

**Ocultamiento, Acercamiento a la Posverdad en el Posconflicto
Armado Colombiano**

Carlos Andrés Hernández Aranzazu

**Universal Nacional Abierta y a Distancia – UNAD
Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH
Programa de Filosofía
Palmira, Valle del Cauca
2020**

**Ocultamiento, Acercamiento a la Posverdad en el Posconflicto
Armado Colombiano**

Trabajo presentado para optar al título de filósofo

Carlos Andrés Hernández Aranzazu

Asesor:

Cristian Fabián Rodríguez Suárez

Magister

**Universidad Nacional Abierta Y A Distancia – UNAD
Escuela De Ciencias Sociales, Artes Y Humanidades
Programa De Filosofía
Palmira, Valle Del Cauca
2020**

DEDICATORIA

Al profundo silencio que acompaña los momentos sublimes del arte de leer, a esa oportunidad excepcional de abordar los infinitos universos de las letras, a quienes con Borges se ufanan no de lo que han escrito, sino de lo que han leído.

AGRADECIMIENTOS

Culminar un proceso académico en buenos términos, incluye por supuesto el haber superado dificultades y barreras que, en mi caso, suelen ser mayores cuando decidimos dar un giro en el perfil de formación académica que aparentemente hemos escogido para luego afrontar desde allí la vida laboral, desde: ¡Ya estás muy viejo para eso!, ¡eso es un tiro al aire!, ¡esa vaina no tiene futuro!, hasta sentencias como ¡eso es para locos!, o ¡con qué tiempo vas a estudiar, no vas a poder cumplir!, son algunas de las expresiones que en nuestro medio laboral e incluso familiar pueden echar al traste un proyecto tan trascendental como nuestra propia formación. Por ello, con sentido inmenso de gratitud quiero referir a quienes de una u otra forma demostraron el aprecio y el cariño dando confianza y seguridad y, motivando permanentemente mi vida para que iniciara, continuara y culminara este reto profesional. Al maestro Isaías Gamboa que con sus rápidos esquemas en servilletas o cualquier papel, se tomó el tiempo y la paciencia para esgrimir sus argumentos sobre tantos conceptos y reflexiones, no solo filosóficas, sino de toda índole, de la propia cotidianidad vista con un sentido crítico y asertivo, además, por facilitar el hecho de que se me diera la oportunidad de asumir mi rol de filósofo en el entorno académico. Al Magister Julio César Tilano Lozano quien fue determinante en las etapas académicas más importantes de mi vida, procurando y facilitando el desarrollo de los compromisos que fui adquiriendo y, sobre todo, por brindarme la oportunidad de ejercer oficialmente lo que se ha constituido en mi pasión, es una confianza que espero no defraudar. A los compañeros docentes, Jesús García y Darío Varón quienes en el día a día siempre se preocuparon por mis avances y estuvieron prestos a escuchar disertaciones y trabajos de la universidad, alimentando de esta manera mi convicción de continuar recorriendo el camino. A mi madre, Luz Mery Aranzazu por creer siempre que cada proyecto en mi vida tiene la importancia y la trascendencia como para entregar la mente y el

espíritu para llevarlo a cabo, por su amor indecible e incondicional, por su comprensión y compañía. A mi amigo John Jader Carvajal, con quien he compartido etapas maravillosas de este viaje por la vida. Finalmente, y en el ámbito universitario, los docentes Adolfo Alvear, Yamilson Medina, Jorge Armesto, Cristian Rodríguez, Einar Monroy y, sobre todo a mi maestro Tayron Achury por la confianza depositada y los valiosos espacios brindados para la construcción de conocimiento.

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de Contenido	vi
RESUMEN	viii
ABSTRACT.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
JUSTIFICACIÓN.....	7
OBJETIVOS	9
Objetivo General	9
Objetivos específicos	9
Marco teórico	10
Metodología	19
Capítulo primero	20
1.1 La política y el uso de la <i>posverdad</i>	21
1.2 La mentira y sus diferencias con la posverdad.....	28
1.3 La mentira tradicional en la vieja política	29
1.4 La verdad y su antagonismo para el ejercicio político.....	31
1.5 La verdad de hecho y la opinión: ¿Impera la subjetividad?.....	34

Capítulo segundo.....	37
2.1 La <i>verdad</i> desde el pensamiento foucaltiano	37
2.2 La relación <i>confesión, JEP y posverdad</i>	44
Capítulo tercero.....	58
3.1 La posverdad: ¿Es la vieja práctica de la mala política?.....	58
3.2 Colombia: guerra y dominio.....	69
3.3 La posverdad en el posconflicto armado colombiano	72
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFIA.....	81

RESUMEN

En la monografía titulada *Ocultamiento, acercamiento a la posverdad en el posconflicto armado colombiano*, en primer lugar, se hace una revisión conceptual alrededor de la *posverdad*, desde Hanna Arendt (2017) en *Verdad y Mentira en la política* y, Michael Foucault (2017) en *Obrar mal, decir la verdad*; entendiendo que como tal el término no fue determinado por Arendt y Foucault, el fenómeno de la posverdad fue analizado en gran parte en las obras antes mencionadas. Allí se toman las categorías: *verdad*, y *mentira* en el ámbito político.

Posterior al análisis del concepto en las obras de los autores antes mencionados, se dilucida el concepto de la *posverdad* (*Post-truth*) desde el año 2016 desde una perspectiva filosófica, a partir del texto *En la era de la posverdad* (2017). Lo anterior permite determinar la pregunta ¿Qué es la posverdad y cuál es su sentido? Finalmente, el análisis filosófico desarrollado a lo largo de los dos momentos ya indicados sirve como fundamento para desarrollar un análisis en parte del documento Grupo de Memoria Histórica *¡Basta ya!, Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (2013), donde es el capítulo V: *Memorias: la voz de los sobrevivientes*, el insumo que ayude a determinar ¿cuál es el sentido de la posverdad en el posconflicto armado colombiano?

Palabras claves: Verdad, justicia, mentira, posverdad, posconflicto, realidad.

ABSTRACT

In the monographic titled “*Concealment, approach to post-truth in the colombian armed post-conflict*”, first, a conceptual review is made around the posttruth, considering Hannah Arendt (2017) in *Truth and lie in politics*, and Michael Foucault (2017) in *Act wrong, say the truth*.

Taking into account that the term was not determined by Arendt and Foucault, the phenomenon of the posttruth was analyzed in depth in the works of the previously authors. The categories that is mentioned: *Truth* and *lie* in the political domain.

Following the analysis of the concept according to the authors, the concept of the posttruth is narrow down since year 2016, from a philosophical perspective, based on the text *In the Era of the post-truth* (2017). Leading to the question ¿What is the post-truth and what is sense meaning? Finally, the philosophical analysis developed serves as a foundation to carry out a study in part from the document *Historical memory group ¡Enough!, Colombia: Memories of war and dignity* (2013), where in chapter V: *memories, the voice of the survivals*, the bases that determine ¿What is the meaning of the posttruth in the colombian armed post-conflict?

Key words: Truth, justice, lie, post-truth, post-conflict, reality

INTRODUCCIÓN

Difundir mentiras, noticias falsas (fake news), o expresar verdades a medias (half – truth)¹, ha resultado una estrategia que reporta grandes dividendos a muchas campañas políticas en el mundo, y a los grupos económicos que las apoyan, por ejemplo: ganar elecciones, imponer normativas, lograr impunidad, invertir valores, bloquear iniciativas sociales que repercuten en desventajas para grandes emporios económicos, entre otros; bajo premisas similares: infundir temor, desinformar, mostrar cifras y estadísticas amañadas y tendenciosas, pregonar un cambio del *status quo* con consecuencias catastróficas, desestimar la transparencia de la institucionalidad, entre otras, ha logrado resultados sorprendentes y desalentadores en fenómenos como el Brexit, la elección de Donald Trump en los Estados Unidos, la derrota de la consulta anticorrupción en Colombia, el rechazo a los Acuerdos de Paz con las FARC, el referendo de Cataluña y las dinámicas sociopolíticas en Venezuela, para nombrar algunos.

De esta manera, el debate democrático se torna idealizado, al respecto, A. C. Grayling (2017), manifiesta:

This picture of a vigorous democratic debate summoning the enfranchised to make a choice is of course idealized. In practice the process involves spin and dirty tricks, half-truths and untruths, distortion, propagande, *ad hominem* attacks on individuals rather than their ideas, all aimed at inflating the positives of one party and undermining the credibility of the other. (pp. 266-267)

¹ half-truth: a statement that is intended to deceive by being only partly true (Una declaración que pretende engañar siendo solo en parte cierta). Obtenido del Diccionario Cambridge. Recuperado de: <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/half-truth>.

La *posverdad* (*post-truth*), a pesar de aparecer en los escenarios académicos recientemente como término y ser catalogada en el 2016 como la palabra del año por el diccionario Oxford, es un concepto que se ha trabajado desde la filosofía política hace ya bastante tiempo; si analizamos sus características y alcances, eso mismo que llamamos *posverdad* ha sido utilizado por la máquina política y los poderes económicos para lograr sus objetivos de perpetuidad y dominio en forma de propaganda, perfilando en la sociedad necesidades falsas que se desprenden de la creación de enemigos y monstruos imaginarios, utilizando para ello los medios de comunicación y las tecnologías de la era digital los cuales controlan y dirigen. De esta manera, la *posverdad* termina creando una realidad o realidades alternativas que desestiman la razón y la lógica de los hechos y dan paso a las emociones y a la percepción para la toma de decisiones (Berckemeyer, y otros, 2017)

La presente monografía indaga por ¿Qué es y cuál es el sentido de la posverdad, y cómo se configura en el posconflicto armado colombiano? Para ello, se traza un recorrido por el pensamiento de autores como Hannah Arendt y Michael Foucault, quienes no plantearon la *posverdad* conceptualmente, pero han propuesto los constructos teóricos que intervienen directamente en el surgimiento de estas dinámicas de la mentira y el ocultamiento de la verdad como estrategias en el ámbito político, el cual abordaron ampliamente. Las categorías de *verdad* y *mentira* que trabajaron Arendt y Foucault permiten reconocer la configuración de la *posverdad* como estrategia de dominio y alienación. Al respecto de la alienación Arendt expone que “La alienación del mundo, y no la mera alienación como Marx pensaba, ha sido la marca de contraste de la época moderna” (Arendt, 1958, citada en (López López, 2017))

Arendt (1906-1975), vivió en una época de agitaciones y grandes crisis que determinaron su pensamiento, las experiencias que causaron las guerras mundiales, el holocausto y la posterior

división del mundo en los bloques comunista y capitalista, hicieron de ella una gran teórica de la política del siglo XX. Fundamentalmente su obra tiene dos partes principales: sobre la *Vita contemplativa*, en donde deja ver la influencia de la filosofía alemana personalizada en Heidegger y Jaspers y, sobre la *Vita activa*, de esta última se desprende todo su pensamiento y contribución al mundo político en el cual se evidencia su propia historia de vida, su exilio obligado por el nazismo. Para la filósofa, el sentido original de la actividad humana es la actividad política (Gómez & Gómez, 2013). La vida de Arendt la lleva a expresar en su obra una permanente búsqueda de las causas que suscitaron la violencia a la que se vieron sometidos como pueblo judío en la Segunda Guerra Mundial, lo expresa así: “la idea era entender ¿Qué sucedió?, ¿Por qué sucedió?, ¿Cómo ha podido suceder?, es decir, el sentido de este fenómeno que llevó a ese odio y desprecio entre los seres humanos (Gómez & Gómez, 2013, p. 235).

De otra parte, Michael Foucault (1926-1984), es un filósofo referente obligado para la reflexión política contemporánea. Foucault sostiene que “no existe la verdad absoluta, sólo verdades diferentes acerca de la realidad en momentos particulares, verdades que satisfacen las necesidades del poder” (Strathern, 2014). Foucault relaciona directamente el conocimiento con el poder y consecuentemente hay una relación explícita entre el poder y la categoría de verdad:

El conocimiento tiene siempre un propósito, se caracteriza por la voluntad de dominar, o de apropiarse, no es una entidad neutra abstracta. El conocimiento es buscado por su uso, es potente e inestable (...) cada una de las distintas verdades es la verdad de una realidad tal y como es concebida en un momento particular. Esta verdad puede contener fallos, lagunas y hasta contradicciones, pero seguirá siendo aceptada mientras que funcione lo bastante bien para el conocimiento al cual se aplica. En otras palabras, mientras que satisfaga los requisitos de su poder. (p.26).

La monografía lleva como nombre *Ocultamiento, acercamiento a la posverdad en el posconflicto armado colombiano* y está diseñada en tres capítulos, el primero de ellos contiene un acercamiento al fenómeno político como construcción humana en un espacio de relación interpersonal; posteriormente se aborda la posverdad como estrategia para la perpetuación del poder y en beneficio de la maquinaria política y, finalmente, se desarrollan los planteamientos de Hannah Arendt sobre la *verdad y la mentira* desde el texto *Verdad y Mentira en la política* (2017)

En el segundo capítulo se analiza la categoría de *verdad* en Michael Foucault a través del texto *Obrar mal, decir la verdad* (2017), intentando encontrar las claves en las que se configura el fenómeno de la posverdad desde la *confesión* en el sistema jurídico y su uso en el ejercicio político.

El tercer capítulo vincula el *sentido de la posverdad* a partir de 2016, utilizando el análisis del texto *En la era de la posverdad* (2017), en el cual diferentes autores elaboran reflexiones sobre el término centrándonos en una perspectiva filosófica. En la parte final del documento se desarrolla un análisis sobre el informe *Grupo de memoria Histórica ¡Basta ya!, Colombia: Memorias de Guerra y dignidad* (2013), donde será el *Capítulo V: Memorias: la voz de los sobrevivientes*, el insumo que determina ¿Cuál es el sentido de la posverdad en el posconflicto armado colombiano?

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Muchas de las historias y relatos que sobre el conflicto armado colombiano hacen las víctimas y los victimarios están llenas de contradicciones, de imprecisiones y de detalles que revelan que cada grupo mantiene una posición y punto de vista dentro del conflicto, y es que parece que tendemos a aceptar las verdades que encajen en nuestros marcos (Remiro, L, 2018a, p. 2). Un documento que presenta ampliamente las voces de las víctimas del conflicto armado colombiano es el que reúne el informe del Grupo de Memoria Histórica publicado por el Estado colombiano en el año 2013 y denominado *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, centrándose en la memoria de las víctimas (Capítulo V) que a través de testimonios de sobrevivientes intenta interpretar el desarrollo del conflicto. La memoria como política pública surge como elemento de resistencia contra la violencia armada del país que tiende al olvido de la realidad. Sin embargo, es posible plantear que esa memoria podría no corresponder a la verdad de lo ocurrido, sino a nuevas reconfiguraciones de esa verdad en dependencia del estatus de la víctima o del papel del Estado colombiano en los procesos de *Reparación y Justicia*.

Por tal razón, es importante plantearse si en el marco del posconflicto podríamos hablar de una *posverdad*, es decir, ¿Es posible plantearse en el posconflicto un ocultamiento de la verdad? ¿Podemos partir entonces del supuesto de que la verdad no se cuenta totalmente? En medio de esas reflexiones hay significaciones sociales y filosóficas del ocultamiento de la verdad, por ello, se plantea como pregunta central *¿Qué es la posverdad y cuál es su sentido?*

Para lograr una mayor claridad al respecto se propone el abordaje de unos textos fundamentales que nos lleven a planteamientos en el ámbito político que condicionan el surgimiento de la *posverdad*; a pesar de que autores como Hanna Arendt y Michael Foucault no hablan tácitamente de *posverdad*, sí reflexionaron frente a categorías cuya comprensión es

necesaria para entender la configuración actual de la posverdad, por ejemplo: *Verdad, mentira, realidad, democracia, biopolítica, poder*. De tal manera, se hace una reconstrucción de los textos de Hanna Arendt (2017) en *Verdad y Mentira en la política* y, Michael Foucault (2017) en *Obrar mal, decir la verdad*, para resaltar los aspectos relevantes para el análisis de la *posverdad* en una perspectiva actual. Posteriormente, y acudiendo a autores como Victoria Camps, Joan Subirats y Jordi Ibáñez, entre otros, se indaga concretamente por el sentido de la posverdad en ámbitos filosóficos analizando algunos ensayos del texto *En la era de la posverdad* (2017), y ya con una mayor claridad se analiza si evidentemente se da un ocultamiento de la *verdad* o configuración de una *posverdad* en el posconflicto armado colombiano cuando se aborda el capítulo V del informe *¡Basta ya!* (2013).

JUSTIFICACIÓN

Con la presente monografía, se aborda la categoría de la *posverdad* y cuáles son sus implicaciones éticas, políticas y sociales; se parte desde una revisión del concepto particularmente en dos filósofos como lo son Hannah Arendt en *Verdad y mentira en la política* (2017) y, Michel Foucault en *Obrar mal, decir la verdad* (2017); la revisión de estos autores es importante porque se logra establecer que, a pesar de que el término de la posverdad aparece en el 2016, ya se había estructurado su conceptualización en el ámbito de la filosofía política a través de los autores mencionados.

Es valiosa esta propuesta porque nos permite desde la filosofía preguntarnos por un concepto actual y plantearnos al final ¿De qué manera los procesos de versión de la verdad configuran un ocultamiento de la verdad misma en el posconflicto?, el tema se inscribe en la sub-línea de investigación: Ética y Política, e intenta dilucidar las significaciones sociales y filosóficas del ocultamiento de la verdad. Por diversas fuentes sabemos que la verdad no se cuenta totalmente, que aparentemente la verdad de los hechos integra la memoria y la historia, pero también reconocemos en el ámbito académico que se pueden configurar verdades diferentes desde ópticas diferentes. Walter Benjamin nos comparte una interesante reflexión cuando abordamos esta temática que podríamos resumir en la famosa frase: "La historia la escriben los vencedores", la cual, si bien se atribuye -además de Benjamin- a Churchill, y a George Orwell, nos remite a las *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, en donde Benjamin (2008) expone:

(...) cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del

momento. El materialista histórico tiene suficiente con esto. Todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy, que avanza por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo. Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. (pp. 41-42)

Consideramos entonces, que más allá de conocer la historia de las luchas por la defensa de los derechos humanos - que está bien y supone un fundamento para los propios activistas-, debemos preocuparnos por recuperar la memoria histórica de los hechos que causaron dichas reivindicaciones, es decir, es importante luchar, pero más importante es aún, saber por qué se lucha.

Este tema tiene claramente implicaciones éticas, políticas y sociales que le dan una gran relevancia desde la reflexión filosófica, además, es de entera pertinencia como quiera que nuestra actualidad política exige un interés connotado al cumplimiento de los acuerdos que se suscribieron en el tratado de paz. Hay que reconocer que existen diferentes versiones de los hechos, pero también que tenemos una necesidad imperiosa de que se revele la verdad para que a partir de ella se construyan los caminos de reconciliación, estas son evidentemente las condiciones para que un programa de Justicia, Paz y Reparación alcance los ideales que se proponen para una paz duradera y positiva.

OBJETIVOS

Objetivo General

Identificar en las fuentes documentales abordadas el concepto de *posverdad*, generando un acercamiento con el *Ocultamiento de la verdad* en el posconflicto armado colombiano, retomando, principalmente, los textos *Verdad y mentira en la política* (2017) de Hannah Arendt y, *Obrar mal, decir la verdad* (2017) de Michel Foucault.

Objetivos específicos

- Establecer un acercamiento al fenómeno político como construcción humana en un espacio de relación interpersonal, contextualizando el concepto de *posverdad* y enmarcándolo en una práctica política, pero, además, propia de las estrategias económicas que persiguen un consumismo irresponsable.
- Analizar las categorías de *verdad* y *mentira* desde Hannah Arendt en el texto *Verdad y mentira en la política* (2017), y la categoría de *verdad* en Foucault, a partir del texto *Obrar mal, decir la verdad* (2017), estableciendo una relación directa con las comunes prácticas manipuladoras de la realidad en el fenómeno político actual.
- Reconocer en las versiones de algunas de las víctimas del conflicto, según el documento (Grupo de Memoria Histórica, 2013), el *ocultamiento de la verdad* y la emergencia de una realidad alternativa que afecta las dinámicas sociales, económicas, éticas y políticas en los procesos de reconciliación y justicia.

MARCO TEÓRICO

Aristóteles afirma que: “(...) la recta razón es la que juzga la prudencia”, y en esa misma línea, asegura que: “(...) las virtudes no se alcanzan sin la prudencia... lo propio de la prudencia y del hombre prudente es el desear siempre las cosas más nobles, preferirlas siempre y practicarlas siempre.” (Aristóteles, 2005). Evidentemente, en nuestra actualidad, podemos esgrimir que la falta de tolerancia hacia la diferencia, las estigmatizaciones, la radicalización en las ideologías y, por supuesto, los intereses que median en los actores del conflicto, han dado como resultado el odio desmedido y la falta de capacidad de reconocerse en la alteridad, de desarrollar empatía y de identificarse como parte de una misma nación; podemos sustentar que la ausencia de la prudencia, ha producido estos y otros males que aquejan a nuestro país.

Al identificar las características alrededor de los hechos violentos, propios del conflicto armado colombiano, se evidencia allí una estructura de causas sistemáticas presentes en la mayoría de los actos terroristas, con dos bandos claramente identificados (Guerrilla y Paramilitares) y una fuerza armada del Estado que se inclina tradicionalmente por la ideología de derecha, dando como resultado -inicialmente- una confrontación en la búsqueda del poder en los territorios y en la supremacía de unos sobre otros. Está claro que ningún actor en el conflicto, tiene como fundamento ético, seguir al estagirita y actuar en términos prudentes y respetuosos.

Así mismo, cada suceso que conocemos de esta inacabable violencia tiene tantas versiones como actores de las mismas, vemos por ejemplo que las cifras del documento del CINEP, (García, V. 2008), están apoyadas en las propias investigaciones de las entidades que los activistas por los derechos humanos integran y defienden, y sabemos que en la mayoría de los casos no coinciden con las "estadísticas oficiales".

Cuando nos apropiamos de una memoria histórica, pretendiendo encontrar la verdad, entonces comprendemos nuestras luchas, reivindicamos nuestros derechos y alzamos nuestra voz, acabamos con el mutismo que ha permitido que el país se arrodille ante la barbarie. En relación con lo anterior, es muy valioso el siguiente argumento de Jorge Mendoza (2010) quien sostiene que:

El silencio es un camino que conduce al olvido, que trae consigo el entierro de calamidades, de sucesos que no se quieren exponer. La memoria tiene la virtud de desenterrarlos, de comunicarlos, de exponerlos (...) El mutismo achica la realidad pasada de una colectividad, porque omite acontecimientos o periodos importantes de una sociedad. El lenguaje amplía la intersubjetividad, la realidad comunicativa de los sucesos que una sociedad experimentó en tiempos anteriores. El primero crea zonas vacías, hoyos negros; el segundo enriquece las versiones que sobre las experiencias significativas pasadas ha tenido una sociedad” (citado en (Robles, y otros, 2011)).

La memoria puede ser parcial y subjetiva, está ordenada según nuestras creencias, idiosincrasia, cultura, sin embargo, cuando se trata de defender nuestra dignidad y la de nuestra comunidad, se necesita reconocernos como un todo, como una fuerza unida capaz de hacerse sentir y defenderse, es decir, debemos valernos de la memoria histórica colectiva; de esa misma forma se pueden controvertir las versiones “oficiales” que de los hechos hacen los medios de comunicación; es importante el contacto directo con los actores para que nos cuenten “la otra historia”.

Hoy día, la experiencia nos muestra una sociedad fragmentada, que estigmatiza, categoriza, una sociedad en donde a pesar del “estatus de ciudadano”, en la práctica existen privilegiados poderosos que manipulan a los más vulnerables para que peleen por ellos (bajo otras supuestas causas) mientras siguen acrecentando su poder y su dinero, lo que los coloca en la posición de manipular las políticas públicas a su beneficio.

Es importante también, reconocer la incidencia de las posturas de los filósofos y escuelas antiguas, en la estructuración de la ética en nuestra contemporaneidad; sin lugar a duda, las ideas de los antiguos griegos han calado en el pensamiento occidental moderno y actual. El comprender estas raíces, favorecerá la reflexión crítica frente al estado actual de la crisis de los valores, del deterioro de los principios éticos y políticos y, consecuentemente podremos tomar posiciones que generen transformaciones en nuestro entorno inmediato, propio de nuestro rol como Unadistas.

De otra parte, conociendo las características de actos terroristas asociados al conflicto armado colombiano y, logrando establecer una relación con los sistemas y posturas éticas, se facilita la comprensión de dicho fenómeno con el objetivo de ser individuos reflexivos y reconocer en dicha problemática un compromiso de todos los colombianos para coadyuvar a establecer vínculos de confianza y tolerancia que, junto al rescate de valores éticos y espirituales fortalezcan la reconciliación y transforme las esperanzas de paz en una realidad tangible y concreta.

Sin embargo, esa paz y esa reconciliación se deben sustentar en la verdad, una verdad que ayude a sanar las heridas que dejó el conflicto, que coadyuve en la reconstrucción de un país golpeado y esperanzado; que reivindique nuestro derecho y en especial, el de las víctimas a recuperar la memoria y la verdad.

Entonces, ¿Qué es memoria? y qué conservamos en ella. Al respecto (Barbero, 2011), citado en la Revista Arcadia (2011), nos señala que:

Walter Benjamin planteó la diferencia entre la memoria a preservar, pues rescata un pasado “ya hecho”, y la memoria a movilizar, que él ligaba al hacer memoria. La primera es la memoria del pasado a celebrar. Otra muy distinta es la que redime un pasado aún vivo, plural y a contratiempo, activándolo para desestabilizar los autismos del presente (Revista Arcadia, 8 agosto 2011).

Es decir, el concepto de memoria, y lo que deseamos preservar, es complejo; más aún cuando hablamos de historias no concluidas, de memoria viva, que nos moviliza y aún nos duele. Es un reconocer el pasado para construir el presente. En este orden de ideas es un acto de memoria a preservar “celebrar” un 20 de julio y, de hacer memoria: recordar con una exposición artística o con un performance, la masacre de “El Salado”.

Barbero, además, nos señala que, en un país pluriétnico y multicultural como el nuestro, no existe una sola forma de ser colombiano, ni tampoco una sola memoria, una sola verdad. La memoria entonces no sería objetiva y neutral, sino inmersa en las subjetividades de individuos y colectivos; y a su vez sería múltiple.

¿Cuáles memorias cabrían en Colombia? Serían muchísimas las voces que podrían responder esto. Voces que han sido silenciadas e invisibilizadas en la “Historia Nacional”. La memoria histórica recogida en forma oficial responde a su necesidad de preservar el orden social, y en este sentido frente a la violencia, reduce la memoria de las violaciones de derechos Humanos a meras cifras; y no permite comprenderlo como un legado de las organizaciones sociales contra la impunidad.

Con (Arendt, 2017), conocemos como la mentira política responde a acciones sistemáticas de los gobiernos como estrategias para conseguir diversos objetivos en los cuales los intereses privados priman sobre lo público, el ejemplo de la autora está basado en el estudio del caso de Vietnam, sin embargo, en Colombia somos conscientes de las falacias que los políticos ejercen a diario sobre el pueblo inerte.

En (Adorno, 2010) parece que describiera toda la dinámica de las figuras políticas que en nuestra patria han emergido como los salvadores y benefactores de una sociedad en crisis, inventándose enemigos en todas partes y responsabilizándolos de la crisis para luego ofrecer la solución final a cambio de gobernabilidad, estas figuras carismáticas que manipulan a las masas ejercen tal control que terminamos divididos en dos bandos como si la responsabilidad de nuestros males fuese exclusivamente de nosotros mismos y no de quienes desangran al país –su gran finca-.

Y no, la responsabilidad no nos la pueden endilgar a nosotros, como lo dice magníficamente el maestro Isaías Gamboa en su poema Sofismas:

¿Por qué dicen que la paz es mi cuestión?
¿Por qué dicen que en mi nace la violencia?
¿Por qué debo arrodillarme en penitencia
para purgar mi contrito corazón?
¡Decidme! ¿Qué culpa tengo por la hambruna,
por el espantoso frío del infante,
que en su angustia se consume en el pegante
implorando una limosna a la fortuna?

¿Qué culpa tengo yo que los de abajo
muchos sufran sus pesares en paciencia
y que otros pocos delincan a conciencia,
a falta de dignidad y de trabajo?

¿Es mi culpa el desconsuelo del anciano
desatendido en su quehacer postrero,
quien después que sirvió sea un pordiosero
ya del pan o del cariño de su hermano?

¿Es mi culpa la ilusión por el dinero
al que sin el menor esfuerzo se aspira,
ese por el cual un criminal suspira
viendo homo-reses en enorme matadero?

¿Tengo la culpa que el dinero “dios moderno”
siempre tiente a los que mandan en lo ajeno,
muchos de los cuales liban su veneno
y sumen al pueblo en su terrible averno?

¿Mea culpa...?

No, qué culpa he de tener o pueda tener el pueblo colombiano,
si los pulpos lucen guante en cada mano
cuello blanco y sus riquezas por doquier...

¡Qué culpa! Si cuando los han denunciado
unos patriotas héroes o pendejos,
han sacado sus tentáculos cual rejos
o de la inepta justicia se han burlado,

con mil marrullas que se hayan inventado
 y la ayuda de unos cuantos lagartejos.
 ¡Ah palabras! Impregnadas de curare
 como sofismas de distracción siniestras,
 “que la crisis de Colombia es culpa nuestra”
 es una burla más grande que los mares. (Gamboa Holguín, 2011)

De esta manera, se argumenta que el concepto de verdad es un tanto complejo como subjetivo, al respecto, Walter Benjamin plantea que quienes perpetúan la historia, son precisamente quienes han vencido, la historia, la memoria y la verdad misma están orquestadas desde el poder; de esta manera, las clases que nos dominan tienden a olvidar fácilmente, a sufrir de una “amnesia conveniente”, lo cual, no permite una libre reivindicación de ese dominio sujeto a una historia de elitistas. De allí que el ejercicio de la memoria tiene en cuenta esa densidad del tiempo.

En este sentido, al Estado colombiano le asiste el deber de internalizar de forma tanto completa como objetiva la información sobre las narrativas de los hechos sucedidos por más de medio siglo en diversas regiones del territorio como parte de una apropiación de la verdad en el marco del posconflicto. La revelación de la verdad es una condición final de legitimidad en los juicios (Arcos Ramírez, 2016) y en los demás procesos que abarcan la justicia y la reparación; así pues, el documento (Grupo de Memoria Histórica, 2013) es un importante insumo calificado, toda vez, que evidencia los impactos y daños causados por el conflicto armado colombiano que particularmente ha afectado de manera directa a las víctimas en sus propios territorios y en el ámbito de los derechos consagrados en las normativas legales del país, además de los preceptos de tratados internacionales, especialmente violentando los Derechos Humanos y configurando

crímenes de lesa humanidad. Pero la versión directa de las víctimas es fundamental para conocer de primera mano las versiones de quienes han padecido los horrores de la guerra; dichas víctimas coexisten con quienes no sufrieron tales acontecimientos, lo cual se ha configurado como un mayor menoscabo para los afectados por la invisibilidad y la discriminación, observándose de esta manera la indiferencia ante el padecimiento de millones de olvidados colombianos, no solo por el establecimiento, sino por los disimiles grupos de la sociedad, unos ajenos a la realidad y otros relacionados a partir de conductas negligentes o dolosas en esta problemática humanitaria; aquí cabe la Culpabilidad metafísica, como aquella que caracteriza a los que no hicieron todo lo que estaba a su alcance para evitar la barbarie (Arcos Ramírez, 2016b).

En este contexto, y en el tiempo de un estadio de Postconflicto, al menos en lo que se refiere al proceso de paz con las FARC, nos adentramos en la dinámica propia de la Reconciliación, pero ¿Realmente conocemos los hechos?, es evidente que los diferentes actores del conflicto cuentan una versión de los hechos, su propia versión, muchas veces estas versiones no coinciden entre ellas y quedamos ante la aparición de “realidades alternativas”, es allí cuando podemos hablar de una posverdad, de una verdad a fuerza de opiniones y no de hechos y que nos lleva a interpretar los hechos subjetivamente.

Al respecto, Hannah Arendt vincula este tipo de dinámicas a una nueva forma de mentir tan válida en la política como en el sistema capitalista en lo que tiene que ver con el consumismo, en *Verdad y mentira en la política* (2017), Arendt nos expone las características de una práctica de la mentira en el ejercicio político, práctica común y casi que arraigada a la política en el mundo. Aunque Arendt no habla de posverdad, podemos establecer una relación directa entre este término y el concepto que expone la autora sobre la “nueva forma de mentir en la política”.

Por su parte, Foucault aborda la verdad en *Obrar mal, decir la verdad* (2017), desde la perspectiva jurídica de la *confesión*, esto es importante porque ayuda a establecer una relación de la confesión de los delitos y la necesidad de las víctimas del conflicto no solo de conocer la verdad, sino de responderse a ese gran interrogante que quizá los lleve a comprender lo sucedido, y esa pregunta, como en Arendt frente al exterminio judío es: ¿por qué lo hicieron?

Metodología

La presente monografía se clasifica como una *monografía de revisión bibliográfica* y se enmarca en una investigación de enfoque cualitativo, por tanto, y según (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista, 2010), es un proceso inductivo, interpretativo y recurrente. Está desarrollada bajo un diseño de investigación documental en la que se ha recurrido a diferentes fuentes, entre ellas, fuentes electrónicas primarias y secundarias como artículos de revistas indexadas y textos completos en formato pdf; además de fuentes primarias impresas como los textos sugeridos por el asesor del trabajo monográfico.

A partir de dichas fuentes, se realiza una revisión y análisis de los textos *Verdad y mentira en la política* (2017), de Hannah Arendt; *Obrar mal, decir la verdad* (2017), de Michel Foucault; *En la era de la posverdad* (2017), de varios autores y, el documento *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad* (2010), del Grupo de Memoria Histórica, intentando estructurar un diálogo con los autores en torno al tema de la *posverdad* para, en unos casos, encontrar en ellos la huella del concepto antes de su emergencia en los ámbitos políticos a mediados de la última década o, en otros casos, apostando por la comprensión del fenómeno como tal y su vinculación con la construcción de realidades alternas desde el discurso de los actores del conflicto armado colombiano en el marco del postconflicto.

Al indagar por la *posverdad*, encontramos en los autores otras categorías que nos ayudarán a comprender el sentido de la posverdad, ellos son: *verdad, mentira, realidad, opinión*, estableciendo además una perspectiva que diferencia la *verdad factual* de otros tipos de verdad, ya que ésta es importante para abordar uno de los fundamentos de la posverdad: la opinión.

Capítulo primero

Inicialmente, en este capítulo se pretende establecer un acercamiento al fenómeno político como construcción humana en un espacio de relación interpersonal, ahora bien, dicha construcción se relaciona directamente con el poder como motor que mueve las voluntades en torno a un proyecto político. Se establece la importancia de conocer las dinámicas de la política en la contemporaneidad y en Colombia, los mecanismos que permiten ejercer el poder y los medios que utiliza para camuflar su accionar en nuestra propia cotidianidad, el papel de los medios masivos y de las innovaciones tecnológicas en esa alienación, y con todo ello, el surgimiento de la *posverdad*. Es al interior del proyecto político en donde se puede analizar con mayor pertinencia este fenómeno, la práctica común de la *mentira* y la relevancia ética en la política.

El primer capítulo contextualiza el concepto de *posverdad* enmarcándolo en una práctica política, además analizando las estrategias económicas que causan un consumismo irresponsable donde se construyen realidades alternativas aprovechando la carga emotiva de la mayoría de las personas que prefieren no someter a escrutinio las verdades fácticas desechando todo aquello con lo que no simpatizan y evitando analizar pruebas contundentes pero contrarias a su ideología.

Para lograr el análisis anterior es fundamental retomar el texto de Hannah Arendt, *Verdad y Mentira en la política* (2017), para abordar la *posverdad* como estrategia para la perpetuación del poder y en beneficio de la maquinaria política, analizando las categorías de *verdad* y *mentira*. Estableciendo así una relación directa con las prácticas comunes de manipulación en la política actual.

1.1 La política y el uso de la *posverdad*

El origen de la política es eminentemente social, la política no nace en el marco de lo racionalmente reflexivo sino de la práctica de la interacción en la ciudad con base en unos criterios que se convierten en códigos de conducta en relación con los otros. Ahora bien, ¿se puede interpretar que todo lo que hacemos en relación con otros es política?: sí y no, todo lo que hacemos es político en cuanto buscamos conseguir un objetivo de interés común, sea por parte de una gran masa o de un pequeño grupo con un interés en común (Achury, 2004). Podríamos decir que la política entonces no es el fin sino el medio por el cual se construye el proyecto de interés público. Hannah Arendt hace una distinción entre “lo público” y lo “político”; lo público representaría la realidad humana que es previa a la conformación de la institución política. Lo público ocurriría dentro de un diálogo participativo entre dos o más individuos dentro de discusiones de asuntos comunes. Lo político sería una realidad que comienza cuando los individuos deciden delimitar el espacio que concretará su existencia como comunidad (Achury, 2011, pág. 28).

También hemos de encontrar que la política como praxis está estrechamente relacionada a la noción de *poder*, puesto que todas las voluntades unidas conforman una unidad de pluralidad que mueve las demás voluntades y que genera una reflexión en torno a ella que le lleva a impactar en el pensamiento de los otros, haciéndoles reaccionar en contra o unirse a lo que se denomina proyecto político. Desde este punto parece ser que el origen de la política no está relacionado estrictamente al *zoon politikon* aristotélico sino al encuentro de los hombres (Arendt, 1997, p.46), que emana de la pluralidad de las diferentes voluntades que se unen en una sola con el fin de superar la lejanía del otro y transformar la alteridad en una búsqueda común mediante la unión de las fuerzas, sus posibilidades potenciales. Así pues, podemos ver cómo la política más que ser

una cualidad humana es una construcción humana, no es la política la que nace del hombre universal, ser absoluto, sino que nace de la pluralidad de las individualidades, de los sujetos.

Entonces, la política nace en un espacio de relación interpersonal en el cual la acción se torna en labor transformadora precedida por la proyección racional objetiva de un grupo. Arendt, entiende la labor como la dimensión ligada a la necesidad, al ciclo de repetición de la naturaleza, esto es, “la labor produce todo lo necesario para mantener vivo al organismo humano y a la especie” (Arendt, 1997, pág.16). Sin embargo, la política como medio ha sido usada para legitimar proyectos cuya incidencia pública pueden ser objeto de dura crítica y que han empañado la misma hasta convertirla en un aparato del poder donde los seres humanos quedan alienados y son usados para la construcción de intereses particulares. También, es posible observar cómo la política no se configura al servicio de las comunidades, por el contrario, son las sociedades las que se adecuan a los intereses privados de las maquinarias políticas, perpetuándose en el poder quienes dirigen estas acciones y conformando las clases dirigentes.

Ahora bien, buscando esos objetivos de perpetuidad en el poder, surgen los discursos de la *Biopolítica* y la *Bioeconomía*: Rose los denomina la nueva economía política de la vida (Loveless & Williamson, 2017, p. 48), el poder pasa a ser positivo, es un poder que controla la vida, se entiende como la domesticación de la vida por la política. Este tipo de *biopoder* produce, normaliza y administra nuestra vida y, claramente señala lo normal pero también lo anormal, lo monstruoso, lo enfermo; el poder en la biopolítica asume el control de la vida y ya no hace morir, sino que hace vivir (Torres, 2015, p. 100), pero un vivir controlado, el poder se mimetiza en la cotidianidad y hace muy difícil que se asuman posiciones reivindicatorias o movimientos de resistencia, ya que es casi imposible luchar contra un poder normalizante que está arraigado en nuestro existir ¿Contra quién nos revelamos?

Resulta de lo antes mencionado la importancia de conocer las dinámicas de la política en la contemporaneidad, los mecanismos que permiten ejercer el poder y los medios que utiliza para camuflar su accionar en nuestra propia cotidianidad, el papel de los medios masivos y de las innovaciones tecnológicas en esa desinformación a los ciudadanos, y con todo ello, el surgimiento de la *posverdad*; fenómenos como el Brexit, las negociaciones de paz en Colombia (el Referendo por la paz), el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016 en los Estados Unidos, el Referendo de Cataluña, las protestas desarrolladas en los meses de abril a junio de 2017 en Venezuela, y junto a esto, hechos más generales como la creciente globalización, el desarrollo de las nuevas tecnologías y sobre todo, la masificación de la información han determinado a la *posverdad* como un concepto necesario y de uso cada vez más cotidiano (Remiro, L. 2018a, p.2). Entonces, ¿La era digital se caracteriza además por el fenómeno y las dinámicas propias de las *verdades a medias* (half-truth)?

Lo que se ha planteado hasta aquí nos conlleva a formular esta pregunta relevante: ¿Qué son los hechos objetivos? De acuerdo con K.O. Apel y J. Habermas, pensadores de la Escuela de Frankfurt, la verdad y los hechos se consolidan a partir del consenso. Para éste último en la *teoría consensual de la verdad* los hechos objetivos tienen la siguiente consideración: “La condición para la verdad de los enunciados es la adhesión potencial de todo otro” (Belardinelli, 1991), por eso se dice que las verdades son una construcción social y que dependen del contexto en el que se comunica, de la forma en cómo se transmiten, de su lenguaje particular y de la simbología con la que se estructura ese lenguaje (Remiro, L. 2018b, p.2).

Las personas mienten y son conscientes de que están incorporando elementos falsos a sus proposiciones. En la *posverdad* no existe la voluntad de comprobación de los enunciados y simplemente se mediatizan, se comparten, se divulgan y terminan constituyendo las “verdades”

sobre las que se asumen posturas, se dan opiniones y lo que es más preocupante: se toman decisiones. ¿Cuál es el punto central de la *posverdad*? la emotividad. Si un discurso nos parece emotivo, si logra tocar nuestra sensibilidad, si es algo que queremos escuchar, entonces los métodos que acompañan la validez, las estadísticas, los análisis de personas idóneas, las autoridades en temáticas específicas no son tenidas en cuenta ya que la argumentación objetiva, científica y válida no es escuchada por las sociedades, pues el discurso emotivo logra superar la lógica (Remiro, L. 2018c p.4) y se reconfigura la realidad.

Con la reconfiguración de la realidad, los medios de comunicación, sobre todo, las redes sociales, reproducen y difunden las ideas contrarias a la lógica y a la objetividad pero que se ajustan a las condiciones emotivas de una audiencia irreflexiva, y no solamente para utilizarlas como elemento político en campañas electorales, sino como parte del aparato alienador característico del *biopoder* en el que se administra a las sociedades y a los individuos para que reciban y acaten irreflexivamente las disposiciones de los gobiernos que imponen en su relación con el mercado y los grandes capitales (Torres, 2015, p.98).

Esto tiene que ver con la *biopolítica* que aprovecha entonces las *half-truth* y la *posverdad*, para asumir un gobierno del terror y la intimidación, creando distractores y fortaleciendo la idea de amenazas latentes para las que brinda protección, invadiendo la cotidianidad y creando un ambiente artificial con apuestas por el desarrollo de la innovación, la competencia y el emprendimiento personal que llevan a potenciar el sistema del consumismo propio del capitalismo (Torres, 2015, pp. 100-102).

En medio de todas estas dinámicas surge una gran preocupación por la forma en cómo se ha desestimado el conocimiento y el pensamiento, la academia pasa a un segundo plano, la

rigurosidad en la búsqueda de la validez y el método pierden sentido si lo expresado desatiende nuestras preferencias y/o emociones y sentimientos. Emergen entonces los nuevos ídolos de la era digital, personajes que con ocurrencias que rayan lo ridículo, viralizan contenido de entretenimiento y llegan a obtener más atención y seguidores que un científico o un escritor, incluso más que un deportista o un artista, se eleva cualquier cosa a la categoría de arte por el hecho de entretener a grandes masas.

La era digital hace evidente una nueva estructura de la lógica comunicacional y ello hace posible que el ciudadano común participe activamente en la búsqueda, elaboración y difusión de contenido e información, pero en medio de ello se configura la *posverdad* que revierte el sentido democrático y lleva a una desinformación (estimulación de la emotividad), que origina posiciones sesgadas, y que lamentablemente han convertido a las redes sociales en el lugar en donde más se advierte la polarización política -pero también en otros ámbitos-, de quienes conformamos la sociedad.

De esta manera, el *discurso ideológico* (estimulación de la emotividad), en su relación con la política, hace uso de diversas estrategias que constituyen categorías del discurso y que persiguen en general imponer su ideología para llevar a sus seguidores (pero también a los otros a través de persuasión o convencimiento e incluso terror y violencia implícita) a ostentar superioridad en las dinámicas sociales, demostrar que se es poseedor de la verdad o de que sus acciones son las más convenientes para la sociedad y para su propia seguridad.

Las estrategias globales de aquellos inmersos en discursos ideológicos se pueden resumir en: Hacer énfasis en las acciones que han tenido éxito para el grupo y en suprimir las que no lo han tenido. Y, por otro lado, hacer énfasis en los desaciertos de los opositores, minimizando sus

aciertos (Van Dijk, 2015, pp. 29-30). Estas estrategias o prácticas conllevan a que las acciones se sustenten en las opiniones, construcciones e interpretaciones dictadas irreflexivamente por un grupo ideológico, de esta manera se manipula y domina (Van Dijk, 2015, pp. 32-45).

Esta es la forma como se configura la *era digital* y la *posverdad*. La biopolítica es el aparato que desarrolla unas estrategias ideológicas que encuentran en los medios de comunicación un asidero fundamental con el que se reproducen contenidos falsos (posverdad).

El discurso político plagado de las características antes mencionadas lleva a las comunidades a identificarse con una u otra ideología, polarizando a las sociedades. La emergencia de un discurso ideológico en contextos políticos predispone la creación de la figura del monstruo, el extraño que viene a hacernos daño y frente al cual el grupo político ofrece una solución salvadora frente a la problemática, otorgando el estatus de seguridad.

En ese sentido, (Arendt, 2017) reconoce que:

Las mentiras resultan a veces mucho más plausibles, mucho más atractivas a la razón, que la realidad, dado que el que miente tiene la gran ventaja de conocer de antemano lo que su audiencia desea o espera oír. Ha preparado su relato para el consumo público con el cuidado de hacerlo verosímil mientras que la realidad tiene la desconcertante costumbre de enfrentarnos con lo inesperado, con aquello para lo que no estamos preparados. (p.90)

De otra parte, se deben estimar, aunque aparentemente utópicas, unas alternativas de solución que se relacionan directamente con cambios estructurales del sistema y de la forma en cómo se ejerce la democracia desde los diferentes actores sociales. Adorno (2010), estima que

cuando prevalecen las posturas neoliberales (política moderna), el liderazgo democrático no tiene asidero. De tal manera que las condiciones para un liderazgo asertivo se deben fundamentar en el respeto a la diversidad, la tolerancia por la diferencia, la posibilidad de poseer ideologías divergentes a quienes ostentan el poder (lo cual conlleve a una verdadera participación política de todos los sectores) y, finalmente al establecimiento de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de unos y otros y que fortalezcan los procesos democráticos, todo lo anterior es necesario para que cualquier alternativa de solución tenga cimientos y perdure en la legitimización y gobernabilidad. De lo contrario, el escenario es propicio para el surgimiento de figuras carismáticas que esclavizan las conciencias, manipulan por medio del miedo y el engaño, se aprovechan de la incertidumbre de las víctimas y terminan utilizando sus prejuicios e inseguridad en beneficio de sus intereses políticos, fomentando odio.

Lo anterior se puede relacionar con el concepto de *libertad como no dominación*, en el que el liderazgo democrático permite que los ciudadanos logren un igualitarismo político, creando sociedades más justas, libres, pluralistas e igualitarias (Gil Soldevilla, 2005). Walzer, defendiendo su *Teoría de la Justicia distributiva y la igualdad compleja*, arguye que la sociedad debe estar libre de dominación, poseer una visión pluralista de los bienes; en (Gil Soldevilla, 2005b) Walzer sostiene que: “Los bienes sociales han de ser distribuidos autónomamente”, esta sentencia puede ser aplicada a la necesidad de una reforma estructural, frente a la distribución de los recursos, tema recurrente en las causas tangibles del conflicto armado y que supone la intervención directa e indirecta de múltiples actores con intereses privados que dificultan aún más las dinámicas propias de un Estado justo.

1.2 La mentira y sus diferencias con la posverdad

Expresa Arendt que en general, el ejercicio de la política construía mentiras que lógicamente falseaban verdaderos secretos, los encubría, era la mentira en esencia. Sin embargo, en la política moderna se construyen mentiras sobre lo que está a simple vista de todo el mundo, por ejemplo, la reconfiguración de la historia por encima de los propios protagonistas -generalmente víctimas-, de quienes fueron testigos de los hechos (Arendt, 2017, p.59). Arendt señala una diferencia entre la *mentira* y lo que hoy se determina y se ha denominado por los académicos como *posverdad*, que también se construye a partir del diseño de una imagen que opaca o reemplaza a la realidad y que la destruye; en este fenómeno los medios de comunicación juegan un papel preponderante una vez que ayudan a consolidar dicha imagen y a hacerla real. De esta manera se establece además una diferencia entre la mentira política tradicional que busca ocultar y lo que Arendt llama la *mentira política moderna* que busca destruir.

Otro aspecto diferenciador, según Arendt, es el hecho de que la mentira tradicional en la política se limitaba a un círculo exclusivo de dirigentes y estadistas que conocían la verdad, es decir, no iban a ser presos de sus propias mentiras, además, estas se estructuraban y dirigían a un enemigo particular, no se pretendía engañar a todos los individuos en todo momento, es decir, existía un contexto delimitado que encaminaba a la mentira que se ejecutaba. Sin embargo, la *mentira moderna* es la manipulación misma de los hechos, exige que quien miente, además reestructure toda la realidad misma, construyendo una *realidad alternativa* (Arendt, 2017, pp. 61-62).

Esa construcción de una realidad alternativa, como ya se ha expresado, tiene un importante sustento en los medios de comunicación. El origen de estas estrategias se encuentra en las empresas publicitarias, contienen un elemento fundamental y es que se basan en la sociedad de

consumo (fenómeno que se agudiza a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI). Y las dinámicas del mercadeo se suelen sustentar en opiniones, no en hechos, sino en tendencias y gustos e inclinaciones, y desde este plano se pasa al político, en donde en los entornos de las campañas electorales se negocian las ideas y se generan opiniones para las que poco o nada importan los hechos, los argumentos y las evidencias. La intención en el ámbito político se dirige a manipular dichas opiniones, como en la dinámica económica de la sociedad de consumo.

Es posible concluir que estas son características de la *posverdad* y, se evidencia con ello que Arendt tenía conceptualmente claras las particularidades de este fenómeno que hoy se denomina *posverdad*. Se refiere frente a esta como una transformación de la vieja mentira política en donde muchos gobiernos han asumido estrategias propias del mundo empresarial y publicitario. Advierte, además, que en términos políticos el autoengaño termina por transformar un asunto externo en uno interno: Particularmente en Colombia la campaña presidencial para las elecciones de 2018 se vio mediatizada hacia el conflicto venezolano y dicho distractor sirvió como plataforma para convencer a los electores. Arendt advierte de los peligros de esta manera de construir realidades alternativas a los hechos objetivos y resalta el poder de los medios de comunicación en esta empresa.

1.3 La mentira tradicional en la vieja política

Arendt, señala que como condiciones inherentes a la transformación que como seres humanos vamos ejerciendo en nuestro medio, están *la negación deliberada de la verdad factual, la habilidad para mentir, la capacidad de actuar y la capacidad de cambiar los hechos*, y que dichas condiciones se encuentran interconectadas y nos permiten la acción, y la acción es la materia prima de la política, entendemos así que los hechos pueden ser bombardeados por pequeñas mentiras o por elaboradas estrategias de organizaciones e incluso de naciones que

terminan minando la verdad y condenándola al olvido al ser tergiversada, negada o reemplazada (pp.88-89).

La mentira tradicional en la política tiene la gran desventaja de que sucumbe ante la realidad, los hechos la desmoronan, no existe un reemplazo para los hechos tangibles; sostiene la autora que en el caso de las prácticas políticas que se sustentan en la mentira para mantener, por ejemplo, una línea ideológica, se intenta reemplazar la verdad fáctica de la historia, reescribiéndola una y otra vez, tratando de borrar cualquier línea contraria a su propuesta. Además, generalmente este tipo de estrategia hace uso de la violencia para imponer sus posturas y sistemáticamente comienza a desaparecer o más bien a ignorar problemáticas que no encajan con su ideal político. A pesar de esto, resulta evidente que, para eliminar un hecho histórico de gran repercusión, no solo es necesario reescribir la historia sino, aplicar un poder omnipotente y eliminar además a los testigos de ese hecho y a los contemporáneos de esos testigos y también eliminar los documentos relacionados al hecho de todas las bibliotecas del mundo (Arendt, 2017, p.99).

Debido a esto, en la vieja política, las mentiras eran construidas a partir de un público específico, con unos fines muy determinados y para convencer a personas o instituciones claramente identificadas. Arendt, se refiere al ejemplo de la sistematización de la mentira alrededor de la guerra de Vietnam, en donde los encargados de alterar las verdades fácticas dirigían las mentiras para convencer al Congreso, en un esfuerzo por mantener una imagen positiva y de poderío para la Estados Unidos, es decir, lo que realmente importaba era la reputación de esta nación y de su presidente. En este sentido, lo anterior puede analizarse frente a lo descrito por Arendt: Cómo a través del desarrollo del conflicto se justificaron los ataques, los bombardeos y en general la intervención norteamericana cambiando permanentemente de

argumentos y objetivos cada vez que la verdad fáctica demostraba lo contrario a lo que se exponía (p. 101). Así que en medio de tan diversos objetivos que iban cambiando para sostener las mentiras, se reconocen las verdaderas intenciones de estas apuestas por ocultar la verdad en medio del conflicto en Vietnam, lo describe así la autora:

El objetivo último no era el poder, ni tampoco el beneficio. Ni siquiera lo era influir sobre el mundo para satisfacer intereses particulares y tangibles. El objetivo era ahora la imagen de prestigio, presentarse como “la mayor potencia del mundo” (Arendt, 2017, p.104).

Así, se hace evidente que en la vieja política las artimañas y estrategias para ocultar la verdad no era algo aislado, lo novedoso era que se utilizara la imagen para manipular la mente y tergiversar la verdad, desprestigiar a sectores no oficialistas e incidir notablemente en las elecciones a partir del dominio de las voluntades a merced de imágenes a conveniencia.

1.4 La verdad y su antagonismo para el ejercicio político

Sostiene Arendt que la *verdad* no se conjuga como característica propia de la política, mucho menos como condición para el ejercicio político, llegando incluso a ser en cierta manera un obstáculo cuando se quieren alcanzar algunos objetivos en los que la veracidad constituye un escollo para lo pretendido. En ausencia de la verdad, emerge entonces la mentira como “herramienta necesaria y justificable para la actividad no solo de los políticos y los demagogos sino también del hombre de Estado”. (Arendt, 2017, p.15). Aunque si preguntáramos a algunas personas del común por el valor de la verdad en nuestro comportamiento y en la acción de lo político en sí, seguramente convergerían en resaltar la necesidad de ser honestos, sin embargo, en

la práctica, resulta muy fácil sacrificar la veracidad por cualquier buen dividendo, sobre todo si la versión alterna a la verdad parece verosímil.

A través de los años, diversos personajes han asumido los riesgos de decir y defender la verdad a cualquier precio, Arendt establece que “No puede concebirse ninguna permanencia, ninguna perseverancia en la existencia, sin hombres dispuestos a dar testimonio de lo que existe (...)” (p.19). Pero cuando se sobreponen otros valores que ofrecen mayores dividendos resulta poco útil que la verdad prevalezca. En este sentido, Arendt cita a Hobbes quien sostiene que “Solo la verdad que no se opone a ningún beneficio ni placer humano es bienvenida por todos los hombres” (p. 20). Pero la verdad a la que hacemos referencia es, según Arendt, la *verdad factual*, la verdad de los hechos, es allí en donde la verdad se distancia del ejercicio político por cuanto son muchos los acontecimientos que se deben reconfigurar e incluso eliminar para que la realidad se amolde a las fuerzas del poder.

En Colombia, el 21 de febrero de 2019 se posesionó como director del Centro Nacional de memoria Histórica (CNMH), el historiador Rubén Darío Acevedo Carmona, fuertemente criticado por sus permanentes opiniones en contra del proceso de paz, ya que en numerosas publicaciones en sus redes sociales ha llegado a desconocer el conflicto armado colombiano y a desmeritar los esfuerzos por mantener una memoria desde la voz de las víctimas, además se ha declarado en contra de instancias como la Jurisdicción especial para la Paz (JEP)² de la cual ha expresado: "Es que la JEP es la 'Espada de Damocles' de las guerrillas y sus amigos contra las

² La Jurisdicción especial para la paz entró a funcionar a partir de la firma de los tratados de paz con las FARC y el gobierno colombiano; hace parte del proceso de Verdad, Justicia, reparación y No Repetición; conoce de los delitos que en el marco del conflicto se hayan cometido antes del 01 de diciembre de 2016 y no podrá existir por más de 20 años. La JEP se encargará de investigar a quienes se acojan incluyendo integrantes de cualquiera de los actores del conflicto (JEP, s.f.).

Fuerzas Militares de Colombia", señala una publicación de 2018. Además, recientemente y con ocasión de las fuertes críticas de diversos sectores y organismos del país e internacionales, señaló: "Las Farc, la Colombia humana y el *mamertismo* nos están diciendo que son dueños de la Agencia Nacional de Protección, del Centro Nacional de Memoria Histórica, de la JEP, de la Comisión de la Verdad, por eso el veto o censura mediática contra aspirantes a esas instancias pues "son de ellos", publicó en su cuenta en Twitter (Caracol radio, 2019). En palabras de Arendt, lo que realmente se juega aquí es la propia realidad común y objetiva, y este sin duda es un problema político de primer orden (Arendt, 2017, p.32).

Para Arendt, la verdad factual corre grandes peligros porque el poder la condiciona para su propio beneficio, el aparato estatal se sirve de diversos medios para intentar reescribir la historia misma, eliminando incluso el testimonio escrito y desprestigiando a quienes pudieran llamarse autoridad en determinadas temáticas. Estos ataques contra la verdad alcanzan un impacto en la realidad misma, es cuando surgen realidades alternativas que no soportan la fuerza de la mirada racional, ni el análisis lógico. Arendt manifiesta que:

Las posibilidades de que la verdad factual sobreviva al ataque del poder son de hecho muy reducidas; dicha verdad corre continuamente el riesgo de que la arrojen del mundo no ya por un tiempo, sino potencialmente para siempre. Los hechos y los acontecimientos son cosas mucho más frágiles que los axiomas, descubrimientos o teorías -incluidas las más especulativas- que produce la mente humana; tienen lugar en el campo de los asuntos siempre cambiantes de los hombres, en cuyo flujo no hay nada más permanente que la presunta relativa permanencia de la estructura de la

mente humana. Una vez perdidos, ningún esfuerzo racional puede traerlos de vuelta. (p.23).

Es así como los hechos se convierten en *opinión*, las *verdades factuales* que entran en conflicto con las ideologías del colectivo que ejerce el poder simplemente se niegan, y para negarlas se transforman primero en opiniones que se confrontarán fácilmente con otras opiniones que convengan al poder. De esta manera, la verdad es antagonista de la política, Arendt lo expresa así: “lo que parece aún más inquietante es que las verdades factuales incómodas, si bien se toleran en los países libres, son a menudo transformadas, de forma consciente o inconsciente, en opiniones”. (p.32).

1.5 La verdad de hecho y la opinión: ¿Impera la subjetividad?

Sobre la *verdad de hecho* Arendt sostiene que es establecida por los testimonios, es decir, los hechos se configuran a partir de los diversos testigos que los presencian y con quienes se interrelacionan; por tanto, la *verdad de hecho* es política y genera opiniones. Entonces, aunque un hecho se perciba objetivamente al ser declarado por quienes lo presenciaron, genera opiniones que pueden ser diferentes y en las que predomina la subjetividad sin separarse del hecho concreto, no son antagonistas, sostiene Arendt (p.35).

Los hechos y las opiniones se relacionan y, configuran entonces el pensamiento político, pero para ello, hay que aceptar los hechos objetivamente, es decir, ni las opiniones, ni las interpretaciones deben estar en el derecho a transformar la verdad fáctica; dice Arendt que cada generación escribe su propia historia, pero no en el sentido de interpretarla a su manera para cambiar los acontecimientos, sino para ordenarlos según su propia perspectiva sin alterar el asunto objetivo (p.36). Cuando un hecho es aceptado como verdad fáctica y se ha comunicado y

divulgado, genera un juicio coactivo frente a ese hecho particular, queda compartido y declarado superando el acuerdo o el consenso, la opinión o la interpretación, evitando la variación de los juicios de quienes los acepten, se pueden rechazar las opiniones y las interpretaciones pero no los hechos por molestos que sean, por poco convenientes que sean para un gobierno o para un grupo específico, tan solo las mentiras intentan remover un hecho.

Un juicio coactivo es difícil de monopolizar, de subjetivarlo, por eso una verdad construida sobre juicios coactivos resulta tan dañina al ejercicio político que se sustenta en el consenso; Arendt sostiene que los hechos no soportan acuerdos y consensos, solo las opiniones se discuten, rechazan o adaptan (p. 40), pero entonces, si los hechos no soportan los debates y el debate es la esencia del accionar político ¿Cómo no cuestionar los hechos si se tiene un pensamiento esencialmente político?; termina entonces la verdad de hecho en el mismo nivel de las opiniones, confundiéndose con éstas y desacreditándose con facilidad. Si la verdad de hecho se sustenta en quienes la presenciaron, pero además en documentos y registros, muchas veces adulterados, esto la hace vulnerable y manipulable. Nos encontramos ante una línea borrosa que divide la *opinión* de la *verdad de hecho*. Esa línea divisoria puede ser totalmente borrada por la mentira o por la *posverdad*, depende de quien asuma dicha acción, a sus intereses, al destino de su discurso, y resulta que frecuentemente, quien miente o quien estructura una *posverdad*, es más persuasivo y convincente que quien dice una *verdad*, porque, en palabras de Hegel: “La verdad racional no es la única que pone en tela de juicio al sentido común; también la realidad, con mucha frecuencia, desmonta la solidez de dicho sentido común, del mismo modo que afecta al provecho y el placer” (Citado por Arendt, 2017, p.59).

Es así como la *verdad de hecho* es simplemente negada por un colectivo que considera que dicha verdad no es conveniente para sus ideales, es decir, el no comulgar con las ideas imperantes

en la orilla en donde se produce tal hecho, es razón de peso para asumir posturas subjetivas y abrir el camino para la construcción de mentiras o de una *posverdad* que hace aún más hostil a la verdad y que termina por ajustarse a una realidad a medida.

Capítulo segundo

El segundo capítulo aborda fundamentalmente la categoría de la *verdad* en Foucault a partir del texto *Obrar mal, decir la verdad*. Este trabajo reúne el análisis de Foucault desarrollado en la Universidad Católica de Lovaina, el cual se enfoca principalmente en el concepto de la *verdad* en el marco de la práctica de la *confesión*. De lo anterior surge la pregunta ¿Por qué es relevante para el presente trabajo monográfico analizar el concepto sobre *verdad* relacionado con el *poder*?

En primer lugar, se abordará la idea que tiene el autor acerca de la *verdad* para posteriormente relacionarla con las formas de *poder*, y finalmente establecer la relevancia que tiene la confesión en el ámbito jurídico y desde el enfoque del poder político, ámbito en el que se desarrolla en el siglo XXI el concepto de *posverdad*. A partir de allí, se expone la confesión en el marco del posconflicto y en relación con la JEP en Colombia.

2.1 La *verdad* desde el pensamiento foucaltiano

Entre los diversos conceptos y las variadas problemáticas que Foucault aborda a través de sus trabajos, la *verdad* ocupa un interés sobresaliente. Es así como el autor considera el origen de la *verdad* y su fundamento ligado al desarrollo del cristianismo y, posteriormente su análisis toma un desarrollo histórico al abordar una arqueología de la *verdad* en las dinámicas políticas, en los aspectos científicos -especialmente en la medicina y en la psiquiatría-, y de mayor extensión aún, el análisis de la *verdad* en el ámbito jurídico.

Para Foucault, el análisis de la *verdad* no está sustentado en un enfrentamiento con la mentira, como si lo es en la perspectiva de Hannah Arendt. Los enunciados de la *verdad* se dan a partir de su función en el control de los sujetos a través de las instituciones más emblemáticas, y tienen por objeto disciplinarlos y dirigir su conducta, normalizar al individuo y por consiguiente a

la sociedad. Sin embargo, la *verdad* es un elemento que permite fundar el orden social y político desde el sistema filosófico de Foucault, así como es posible abordar este concepto para encontrar las claves que permitan entender el poder, la manipulación y la dominación con la finalidad de gobernar.

Es perentorio aclarar que, en las categorías de *poder* y *resistencia* vinculadas con las relaciones sociales, el poder no se motiva únicamente en el objetivo de dominar porque para el autor todos los individuos son a la vez dominados y dominadores, por ello el poder no es solo un mecanismo de represión, sino que es a su vez una estructura que ordena la vida en términos positivos (Zamorano Farías & Rogel-Salazar, 2013, p. 970).

Así pues, Foucault contempla la existencia de tres tipos de tecnologías que denominó: Técnicas de producción de los objetos, técnicas de comunicación que se emplean que los individuos interactúen y, técnicas de gobierno con las cuales las personas influyen sobre las conductas de otras personas alcanzando los fines que se han planteado (Foucault, 2017, p. 33). En general, las técnicas de gobierno accionan un sistema de comunicación, y este sistema busca, casi siempre producir algo. Estas técnicas según Foucault constituyen las *Tecnologías del sujeto*. Se observa entonces como Foucault se mueve de las tecnologías de dominación a las tecnologías de sí mismo; los individuos no son solo transformados por un gobierno que los supera, sino que los individuos se transforman a sí mismos (Zamorano Farías & Rogel-Salazar, 2013, p. 967).

Foucault analiza dichas tecnologías en relación con la *confesión* desde diferentes dimensiones, sin embargo, nos centraremos en la *confesión* en el ámbito penal para llegar a una aproximación del papel de la *confesión*, *el decir veraz* y *el decir justo* en el marco del posconflicto armado colombiano en lo referente a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

Foucault plantea el interrogante: ¿Cuáles son el lugar y el papel del *decir veraz* en la práctica judicial? (Foucault, 2017, p.31), y responde a dicha pregunta indicando que este ocupa un lugar destacado en sus diversas formas de presentación, sin embargo, en cuanto a su objetivo, Foucault establece que la verdad no le resuelve fácil el camino al derecho penal; es decir, el autor plantea la problemática que surge en el derecho frente al acto de decir la verdad y juzgar.

Foucault retomando a Georges Dumézil establece que la verdad emerge desde los inicios del hombre como arma verbal eficaz pero además como herramienta de poder que fundamenta la solides de las instituciones, se puede concluir que efectivamente el decir veraz ha de ser una práctica que fortalezca la institucionalidad, el problema aquí es que, en el ejercicio del poder, siempre existirán estrategias en el discurso que ocasionan el dominio sobre la conducta de los otros (Foucault, 2017, p. 38).

Según Foucault, la razón y las Ciencias humanas no solo sirven para conocer al hombre, sino para dominarlo mejor. El poder es capaz de imponer la verdad moldeando la conciencia de los individuos pertenecientes a una sociedad, para lograrlo se vale de los medios de comunicación a su servicio (encuentro, 2011). Así que nos quedamos con la verdad que el poder comparte, repite e impone. Siguiendo a Nietzsche, se sostiene que: “Contra el positivismo, que se detiene en los fenómenos: “sólo hay hechos” -yo diría: no, precisamente no hay hechos, sino sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún hecho “en sí”; tal vez sea un absurdo querer algo por el estilo” (Nietzsche, 2010, aforismo 7 [60], p. 3).

Foucault considera que el poder normaliza a través del conocimiento e impone el marco (*episteme*) en el que se produce la verdad. Ese marco termina estableciendo la realidad que ha de ser aceptada por la sociedad y, sin embargo, esas realidades pueden ser fácilmente manipuladas

desde la construcción de opiniones guiadas por los medios de comunicación. Esa manipulación establece las condiciones para que surja la *posverdad*. Cabe anotar que a pesar de que Foucault no aborda el concepto de *posverdad*, si analiza las características del concepto. Es posible plantear que algunas de esas características se encuentran en la propuesta conceptual que hace el autor en el desarrollo del sistema de la *biopolítica*, que si bien, fue acuñado por el sueco Rudolf Kyellen en 1905, Foucault renueva la problemática logrando que la noción de *biopolítica* se reinterprete para que su análisis modifique el entorno de la filosofía política (Castro, E. 2004, pp. 3-4). La noción de la biopolítica surge por primera vez en Foucault en la conferencia “*La naissance de la médecine sociale*”, pronunciada en Río de Janeiro en 1974 (Castro E, 2008, p. 188).

Como la preocupación central es encontrar una relación entre *posverdad* y *biopolítica*, es importante destacar que, en Foucault, el sistema de la *biopolítica* se trabajó desde al menos cuatro concepciones, el texto de Castro nos permite conocerlas: La cuestión de la biopolítica encuentra en Foucault cuatro desarrollos no completamente integrados entre los años 1976-1979. En primer lugar, se plantea como consecuencia del surgimiento de una medicina social. En segundo lugar, en “*Il faut défendre la société*”, es una transformación de la “guerra de razas”. En tercer lugar, en “*La volonté de savoir*”, se introduce a partir de la noción de *soberanía*. En cuarto lugar, la biopolítica se relaciona con lo que Foucault llamará la *gubernamentalidad liberal* (Castro E, 2008, p. 190).

Es pertinente aquí hacer un análisis del concepto de *biopolítica* en Foucault para encontrar rasgos de la contemporánea *posverdad*. Un estadio similar a la *biopolítica* es la *tanatopolítica*, en donde el cuerpo es el centro de las acciones y en donde quien ejerce el poder demuestra su dominio e inflinge la muerte cuando lo desea. Espósito la define así: “El pasaje de la biopolítica a

la tanatopolítica tiene que ver con el nacimiento primero del nacionalismo y luego del racismo, este es el canal de pasaje que permite que una política de la vida se transforme en una política de la etnia, de la raza y finalmente de la muerte (Esposito, 2009, p. 135). A través de la obra de Foucault la concepción de la *biopolítica* que nos interesa está relacionada principalmente con la *gubernamentalidad liberal*; en esta dimensión foucaultiana de la *biopolítica* en clave de *gubernamentalidad liberal*, el derecho sobre la muerte se transforma en derecho de vida, en ejercer el control biológico, en donde se interviene el cuerpo desde diversos ámbitos complementarios entre sí. De esto resulta que la vida se convierte en un objetivo del poder, en un blanco perseguido y deseado. Estas dinámicas en la biopolítica constituyen las prácticas contemporáneas del ejercicio gubernamental.

Ahora bien, la concepción de *biopolítica* en Foucault en clave de *gubernamentalidad liberal* coincide con algunas características contenidas en el fenómeno de la *posverdad*. Una de las más relevantes es que hay condiciones que constriñen el proceder de los individuos y que son dominados y alienados, dirigidos y gobernados. Dichas condiciones son efectos del ejercicio de la mayoría de los medios de comunicación y su relación con el mercado. Aquí es importante retomar a Foucault, pues, la *biopolítica* toma el mercado porque este es capaz de producir signos de poder, lo que es traducido en soberanía como libertad económica. De esta manera, el Estado garantizará la gestión de procesos y acontecimientos probables, esto es, intervenir y orientar el campo de acción de los individuos (Torres, 2015, p.88).

En este sentido, se encuentra otra relación del concepto de *posverdad* y *biopolítica* desde la manipulación ejercida por los diversos medios de comunicación al servicio de quienes gobiernan, esto coincide con lo propuesto por Hannah Arendt, donde los medios de comunicación asumen estrategias para divulgar la información que le conviene al establecimiento, comprobada o no

pero en todo caso con una alta dosis de emotividad que tiene como finalidad producir una opinión a favor del poder al que representan. Además, también se encargan de desvirtuar la información que afecte a sus intereses, así dichos contenidos cuentan con argumentos de peso objetivo: hechos comprobables.

Así pues, la “*verdad*” se produce en las instituciones que el gobierno avala para ello, Foucault ha analizado las dinámicas de varias de esas Instituciones y describe las estrategias de normalización de las que se valen para producir la “*verdad*”, por ejemplo, los colegios, las cárceles, las instituciones de salud: hospitales y psiquiátricos. Y en la actualidad, los medios de comunicación relacionados con el entretenimiento y el consumo. En *La verdad y las formas jurídicas* Foucault señala que dichas Instituciones son responsables de controlar el tiempo de la vida de los individuos, además de controlar sus cuerpos. Están hechas para otros objetivos que distan de los que se plantearon cuando fueron creadas, suponen una disciplina general de la existencia (Foucault, 1996, p. 59). Todas ellas producen la episteme que se ve representada en los discursos, las ideologías, las tecnologías, técnicas, medios, productos de la industria cultural, normas, leyes, costumbres, paradigmas científicos, modas, etc., lo que sea necesario para validar y otorgar el estatuto de verdad de esa realidad. Sin embargo, la propuesta foucaultiana frente a la episteme dentro de la cual se produce la *verdad* y se la impone, ha cambiado en nuestros tiempos. Foucault, propone una construcción de la “*verdad*” que se instaure para determinar sociedades disciplinarias, normalizadas.

Aquí es fundamental contextualizar la relación de *biopolítica* con la *posverdad*. Foucault no podría hablarnos de *posverdad*, pero se observa que esta toma rasgos de la *biopolítica* concebida por Foucault. Una de las características más relevantes es la sociedad disciplinada. Esta característica es estudiada por Byung-Chul Han y termina tomándola como una *sociedad de*

rendimiento en la cual aparecen también condiciones propias de la *posverdad*, sostiene que: "La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya 'sujetos de obediencia', sino 'sujetos de rendimiento'. Estos sujetos son emprendedores de sí mismos"(Mercado V., 2016, p. 255).

En esta sociedad de rendimiento que aduce Chul Han (Mercado, 2016), se van a observar estas características de la *posverdad* que se mencionarán a continuación y que obviamente no pudo Foucault determinar en la *biopolítica*. emergen los proyectos individuales, las iniciativas de emprendimiento, el empoderamiento que generalmente son impulsados por los propios gobiernos a través de la manipulación ejercida por los medios de comunicación, en especial las redes sociales, logrando manipular la realidad y mostrando la norma como elección, el ciudadano termina eligiendo hacer “lo mejor”, lo que más beneficio le trae, así se disfraza la prohibición y la ley. En palabras de Chul Han: “A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados" (p. 256).

Ahora bien, el poder sigue ejerciendo el control y la vigilancia en nuestras sociedades, pero la manera en cómo se hace se ha transformado desde el tiempo de Foucault al nuestro, y a partir de elementos y estrategias en las que se crea a un enemigo del que hay que protegerse el ciudadano acepta y exige que se den los mecanismos que lo disciplinan a partir del uso de tecnologías relacionadas con el entretenimiento y el consumo que cada vez tienen mayor alcance y precisión (inteligencia artificial). Ejemplo de ello es: Cámaras de seguridad, dispositivos móviles con localizadores GPS, tarjetas de crédito que van dejando un historial de su uso, actividades en las redes sociales que permiten perfilarnos para múltiples objetivos. Todo ello, configura una nueva *episteme* y construye otra verdad aceptada y practicada por la mayoría. “(...) se llega en efecto a

dirigir la conducta de la gente o a conducirse uno mismo de tal manera que la conducta de los otros no pueda tener los efectos nocivos que se temen”. (Foucault, 2017, p. 256).

2.2 La relación *confesión*, *JEP* y *posverdad*

En primer término, se hará una caracterización de la confesión en Foucault intentando descubrir las claves en las que se pueda relacionar con el descubrimiento de la verdad en el ámbito jurídico, se hace énfasis en la confesión y su relación con los sistemas jurídicos para posteriormente analizar la JEP desde sus principios fundamentales y preguntar: ¿Cómo ha actuado la *posverdad* de cara a la misión, visión y objetivos de la JEP? Para finalizar relacionando la confesión, la JEP y la *posverdad* desde algunos sucesos políticos colombianos en relación con el posconflicto armado colombiano.

Foucault en *Obrar mal, decir la verdad*, se enfoca en analizar las condiciones recurrentes en el crimen y la locura, (enfermedad), en medio de ello la *verdad* emerge como parte del proceso de la *confesión* de quien ha cometido una falta. La *confesión* es vista por Foucault desde diferentes ámbitos bien sea como terapia-cura (para quien es considerado enfermo o loco): “Les reconozco el derecho a encerrarme; les ofrezco la posibilidad de curarme” (con lo que firma el contrato asilar), bien sea como redención, porque al decir la verdad se purifica y se expulsa el mal (Foucault, 2017, p. 23).

El análisis de Foucault desarrolla lo que podría entenderse como una *genealogía* de la *confesión* que inicia desde el cristianismo y que a través del tiempo se *juridiza*, es decir, toma elementos penales manteniendo el carácter sagrado y resaltando la relación de Dios con el hombre, el Dios juez *entronizado en la cúspide del tribunal* (Foucault, 2017, p. 220). Hoy día, el sistema penal -en relación con el confesante- advierte el reconocimiento de la ley y el contrato

implícito a cumplirla, a someterse, es decir, cuando el confesante admite su crimen también está reconociendo el sometimiento a la ley y además asumiendo su castigo.

Foucault, expone entonces la definición de la categoría de la *confesión* estableciendo que para que esta sea efectiva debe mediar un testimonio sobre una culpa por el sujeto confesante, y esa declaración supone la manifestación de la verdad, una verdad que implica un alto costo para el confesante (p. 24). Quien confiesa se compromete a ser lo que afirma ser, se compromete a ser el autor de lo que efectivamente ha confesado. El alto costo del confesante se refleja por la existencia de una relación de poder ejercida por quien ha escuchado y/o forzado la *confesión*, quien confiesa entonces se somete y modifica de esta manera su propia percepción, la de sí mismo.

Además, a Foucault lo sorprende el hecho de que en la mayoría de los sistemas jurídicos el que el individuo manifestara algo en su propia contra constituía una prueba. El autor sostenía que no era difícil imaginarse que alguien se auto inculpara, sea para liberar a otro, sea para librarse de una falta mayor (Foucault, 2017, p.291).

En palabras de Foucault: "...la confesión es, por lo tanto, una especie de rito de soberanía mediante el cual el culpable da a sus jueces los fundamentos para condenarlo y reconoce en el fallo de estos su propia voluntad. La confesión es en ese aspecto el recordatorio del pacto social, su reinstauración." (p. 225). Sostiene el autor que, en este reconocimiento, el confesante está dando el primer paso hacia su reintegración a la sociedad, es decir, reconociendo el crimen, sometiéndose a la ley y asumiendo su castigo está avanzando a favor de la reconciliación con la sociedad a la cual ha lesionado. La *confesión*, por tanto, posee una carga emotiva que es capaz de

influir en la percepción de los actores del proceso del juicio, pero además en la sociedad completa.

De esta manera, para Foucault su investigación sobre la confesión se enmarca en la pregunta sobre el cómo el individuo se relaciona con su propia verdad, y cómo esa verdad lo vincula necesariamente a su relación con el poder, pero un poder que se ejerce sobre él, sobre todo desde el punto de vista político e histórico. Sin embargo, el autor se plantea en esencia el papel de decir la verdad en la justicia, en el ámbito jurídico, y es desde allí desde donde nos corresponde analizar la importancia de la verdad y la confesión en los procesos de justicia y paz en el posconflicto armado colombiano.

Ya analizado el tema de la confesión del individuo con el Estado se puede reconocer que en este proceso hay una relación biopolítica cuando quien confiesa se somete al dominio de quienes escucharon e incluso coaccionaron la confesión, bien sea un sistema jurídico regular, bien sea la JEP y las víctimas del conflicto o la sociedad en general, pero, con el fenómeno de la *posverdad* emergen nuevas configuraciones de la práctica política que producen discursos emotivos para convencer electores y consolidar ideologías políticas. Estas prácticas tergiversan la construcción histórica que pretende aclarar la JEP a través de la confesión de quienes se acogen a ella y se estimula la emoción exaltando versiones unilaterales para controlar las versiones de los hechos de guerra y ocultar lo que ideologías políticas han manipulado por medio del ataque a la JEP para lograr el control de la emoción de los ciudadanos. Ahora se analizará como una institución jurídica que nace de los acuerdos de paz está siendo afectada por la *posverdad* cuando desde el espectáculo y lo mediático una posición ideológica política usa la *posverdad* en su pretensión de dominio y control de las principales instituciones del Estado y de la mayoría de la población.

La JEP establece como principios rectores que su misión es: “administrar justicia para consolidar la transición hacia la paz y restaurar el tejido social, garantizando los derechos de las víctimas y la seguridad jurídica de los comparecientes, con enfoque territorial, diferencial y de género” (JEP, S, f). Así mismo, que su visión a 2033 es:

“haber hecho justicia, esclareciendo y estableciendo las responsabilidades penales individuales sobre los crímenes más graves y representativos cometidos durante el conflicto armado colombiano y resolviendo la situación jurídica de todos los comparecientes a la JEP, contribuyendo así a la construcción de la paz y la reconciliación nacional (JEP, S, f). Y finalmente, sus objetivos son: “1. Investigar, juzgar y sancionar los crímenes más graves y representativos ocurridos en el conflicto, priorizados por la Jurisdicción. 2. Resolver, dentro de un plazo razonable, las solicitudes, beneficios, y situación jurídica de los comparecientes ante la JEP. 3. Satisfacer los derechos de las víctimas a la justicia, la verdad y, contribuir a la satisfacción de los derechos a la reparación y no repetición como componente judicial del SIVJRNR³, garantizando su participación efectiva ante la JEP. 4. Ser reconocidos como una entidad legítima y confiable, mediante la comunicación constante y clara de su gestión, y la activa participación de los distintos actores en la construcción de la paz y la búsqueda de la reconciliación. 5. Consolidar el fortalecimiento institucional

³ Sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición. Es el conjunto de mecanismos para garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición estipulados en el Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado entre el Gobierno Nacional de Colombia y las FARC (JEP, 2019)

que garantice la eficacia y la eficiencia en el cumplimiento de la misión de la Jurisdicción (JEP, S, f).

Ahora bien, analizando la misión de la JEP, podemos observar que esta ha sido objetada desde los inicios de la justicia transicional por cuanto son muchas las víctimas que desconocen que esta jurisdicción esté contribuyendo a que quienes se someten a ella proporcionan la verdad sobre los actos violentos en el marco del conflicto. Sin la verdad no hay reconciliación y sin ella no habrá paz duradera.

En cuanto a la visión de la JEP, representa un gran reto contribuir al esclarecimiento de la verdad y la impartición de justicia cuando muchos de los comparecientes son responsables por delitos ordinarios que quieren beneficiarse del estatus de delito político de sus actos y así burlar a la justicia, con ello, implícitamente están conformando narrativas que distorsionan los hechos y no esclarecen la verdad. Estas narrativas corresponden a la *posverdad* que en medio de las confesiones buscan tan solo un interés particular de los comparecientes y de una ideología política que se vale de los medios de comunicación para estimular la emotividad de los individuos y las comunidades a quienes quieren controlar y dominar para influir en sus decisiones políticas.

De otra parte, la *posverdad* ha afectado principalmente a los objetivos 3, 4 y 5 de la JEP, porque precisamente la mayoría de las críticas sobre este proceso tienen que ver con lo que sus detractores llaman “impunidad”, pues sostienen que la JEP no busca revelar la verdad sobre el conflicto sino encubrir los verdaderos actos terroristas y buscar la impunidad de sus responsables. En medio de estas críticas surge cualquier cantidad de discursos, noticias falsas, declaraciones poco o nada argumentadas que hacen uso de la emotividad con el propósito de sesgar los alcances

de los objetivos que se plantea la JEP y que se dispersan rápidamente en las redes sociales y terminan siendo de dominio público. Sobre este particular la senadora Paloma Valencia y el senador y expresidente de la República de Colombia Álvaro Uribe han manifestado:

<<Impunidad. Desde el principio dijimos que es un tribunal para las Farc, diseñado por ella>>, expresó la senadora Paloma Valencia. Casi idéntica fue la declaración del expresidente y máximo fundador y líder político del Centro Democrático Álvaro Uribe, quien aseguró: <<nos dijeron mentirosos por haber dicho que la JEP era una justicia a la medida de las Farc. Hoy vemos el circo de impunidad>> (eltiempo.com, 2019). Lo anterior, producto del descontento del Centro Democrático por la falta de celeridad de la JEP para materializar la extradición de Jesús Santrich.

Desde el derecho penal es fundamental que se juzgue a los criminales políticos bajo determinados parámetros, es una buena intención lo que la JEP se ha planteado como objetivos, pero no es efectiva, ya que en el escenario político su acción se convirtió en una *posverdad*, en donde el poder ejecutivo desvirtúa e irrespeta los equilibrios de poderes al enjuiciar, criticar y menospreciar las decisiones de un ente autónomo como lo es la Justicia especial para la paz. Al respecto podemos destacar una publicación de la senadora Paloma Valencia quien buscando respaldo ciudadano a la iniciativa de su partido para concretar las objeciones al tratado de paz de La Habana en cuanto a la JEP, manifestó en twieeter: “¿Ud está de acuerdo con que quienes reincidan en crimen habiendo recibido beneficios de las JEP, sean investigados por la Fiscalía? Si es así ud está #DeAcuerdoConLasObjeciones” (colombianoindignado.com, 2019). Sin embargo, el portal *Colombiacheck* pone en evidencia que “Paloma Valencia repitió un argumento falso en contra de la JEP, diciendo equivocadamente que las objeciones a su ley estatutaria son necesarias para que reincidentes sean investigados por la Fiscalía”. El portal aclara que la JEP dispone que: “en general, los exguerrilleros de las Farc que se sometieron a la JEP y que cometan delitos

después de la Firma del Acuerdo Final serán juzgados por la justicia ordinaria y se arriesgan a perder los beneficios de la JEP, jurisdicción que debe revisar si la nueva falta va en contra de los compromisos adquiridos ante ella” (colombiacheck.com, 2019).

Sin embargo, las propias víctimas del conflicto aumentan la polémica y con ello deslegitiman los principios fundamentales de la JEP cuando manifiestan que en el marco de esta justicia transicional no se ha dicho la plena verdad y que para que se pretenda poner en marcha un proceso de reconciliación y de justicia es necesario que la confesión de “sus verdugos” se enmarque en el respeto hacia ellos, las víctimas, respeto que se entiende cuando el discurso del confesante revela las circunstancias de los hechos que las víctimas tienen por verdad y que se ajustan a la memoria colectiva de las comunidades. Dicho discurso no debe buscar la justificación de los hechos, pues esto hace que emerjan emociones y sentimientos que generan la revictimización, por el contrario, se espera que con la confesión se reestablezca la dignidad de los afectados y se contribuya al esclarecimiento de la verdad. De nuevo, aquí es importante la pregunta que se hace Hannah Arendt frente al holocausto: ¿Por qué lo hicieron?, y es que las víctimas necesitan saber un motivo, necesitan saber qué causó la barbarie, por qué tanto daño infligido. La confesión es entonces, la relación y el compromiso que el confesante tiene con la verdad y con su responsabilidad en esa verdad.

En el caso de la Justicia especial para la paz, que tiene por objeto conocer y sancionar los delitos más graves que ocurrieron en medio del conflicto armado colombiano, la *confesión* está pensada como proceso fundante para el conocimiento de la verdad, la reparación y la no repetición, sin embargo, la JEP obliga la comparecencia de los desmovilizados de la guerrilla de las FARC en tanto que para los miembros de la Fuerza pública, agentes del Estado no combatientes y civiles (algunos políticos) que protagonizaron hechos relacionados con el

conflicto, pueden decidir comparecer voluntariamente o simplemente no hacerlo (elnuevosiglo.com, 2020). Con ello, las víctimas reclaman que muchos actores del conflicto quedan por fuera del proceso, con lo que una construcción de la verdad que busca justicia y reparación es más compleja.

A partir de allí, se puede percibir que muchos políticos y militares utilizan la JEP para aprovecharse de sus concesiones y no cumplir con las penas a las que se verían sometidos en la *justicia ordinaria*. Quienes solo buscan gozar de los beneficios que les otorga la JEP, no se comprometen con un discurso que busca esclarecer la verdad, esta es una de las principales razones que tienen los detractores de la JEP para atacarla y sugerir que genera impunidad al mostrarse tan atractiva para quienes se acojan a ella. En busca de beneficios como amnistías, indulgencias, rebajas de pena, libertad condicional e incluso, mejores condiciones para quienes ya han sido juzgados por la justicia ordinaria y actualmente pagan condena, surgen versiones que para las víctimas son discursos manipulados, tergiversados e incompatibles con los hechos consensuados por las comunidades, confesiones en las que se ocultan sucesos que podrían perjudicar a quien está siendo juzgado, estas prácticas sugieren la emergencia de la *posverdad* en medio del posconflicto. Para Foucault, el solo hecho de confesar sugiere ya un compromiso con la verdad por parte del confesante, reconociéndose este último como culpable.

Cuando se confiesa un delito, pero se ha ocultado otro más grave o de repercusiones mayores, se debe emitir un discurso en el que se construye una realidad alterna, una en la que se es menos culpable o no se es culpable. Se llega incluso a justificar las acciones para penetrar las emociones de quienes coinciden ideológicamente con determinados actores y se llega a opinar que, en vez de un daño, lo que se hizo fue un acto patriótico. Esto ha sido parte del discurso de varios paramilitares que han “confesado” ante la JEP, como el caso del exjefe paramilitar Edward

Cobos Téllez, alias “Diego Vecino”, quien perteneció al bloque Héroes de Montes de María de las Autodefensas Unidas de Colombia y quien ya se encuentra en libertad después de cumplir 8 años de prisión y haberse acogido ante la JEP con el compromiso de “cumplir con los deberes de verdad, justicia y reparación que exige esta norma de la justicia transicional” (verdadabierta.com, 2015).

Sin embargo, Diego Vecino elaboró un discurso en el que antes de reconocer su responsabilidad en más de 10.000 delitos cometidos por el bloque Héroes e incluso por la masacre de Mampuján por la que fue condenado en 2010, justificó su participación en las AUC, por la necesidad de proteger los intereses y el bienestar colectivo en Colombia de los ataques y de la violencia guerrillera (Infante, 2013). Nos preguntamos: ¿Cuál es el compromiso con la verdad de quienes se acogen a la JEP? ¿Cuáles sus objetivos reales? Lo que se espera en la *confesión* es que se revele la *verdad*, esta ha de ser su esencia, con la verdad se inicia la reconciliación, pero también la integración del condenado con la sociedad a la que le ha fallado.

En relación con lo anterior, observemos que, en el marco del posconflicto armado colombiano, la Jurisdicción especial para la paz determina que las declaraciones que se surtan dentro de los procesos que se adelantan en ella, se denominan *versiones*, y que dichas versiones tienen en sí mismas el valor de *confesión*. En el apartado titulado *¿Qué son las versiones en la JEP?*, en el sitio web de la Jurisdicción especial para la paz, se expone:

“Las versiones voluntarias son diferentes a las realizadas en Justicia y Paz (allí se llaman versiones libres) porque en la JEP se practican a partir de un temario estricto, definido previamente por la Sala y con base en los informes recibidos y el contexto de los casos (...) la versión voluntaria se practicará en presencia del

compareciente y su defensor, una vez haya conocido previamente el contenido de los informes, que serán puestos a su disposición por la Sala de Reconocimiento de Verdad. Siempre se le advertirá que no está obligado a declarar contra sí mismo, ni contra su cónyuge, compañero permanente o pariente dentro del cuarto grado de consanguinidad, segundo civil y primero de afinidad. La aceptación de la autoría o participación por parte del compareciente en la versión tendrá el *valor de confesión* (cursivas del autor). Esta versión tiene como propósito el acopio de información para contribuir a la búsqueda de la verdad. (...), contribuir a la verdad plena significa: “(...) relatar, cuando se disponga de los elementos para ello, de manera exhaustiva y detallada las conductas cometidas y las circunstancias de su comisión, así como las informaciones necesarias y suficientes para atribuir responsabilidades, para así garantizar la satisfacción de los derechos de las víctimas a la reparación y a la no repetición”. (JEP, S, f)

De acuerdo con Foucault, al sistema penal no solo le interesa que el confesante declare la comisión de su crimen, sino que, además esgrima el motivo de dicho crimen, se exige conocer al confesante, sus móviles y su personalidad. De manera similar, en la Sala de Reconocimiento de Verdad se busca conocer una verdad detallando las acciones y además las circunstancias de dichos actos, sin embargo, la misma JEP deja claro que “(...), el deber de aportar verdad no implica la obligación de aceptar responsabilidades (...)” (JEP, S, f).

¿Qué significa esto para las víctimas?, un interés primordial para las víctimas del conflicto armado colombiano es la construcción de los relatos que signifiquen la verdad de lo ocurrido, pero esa verdad lleva implícito el reconocimiento de las responsabilidades de los actores del

conflicto en estas perpetraciones, de lo contrario, no hay lugar a reparación. Además, desde la reparación, las víctimas se reconocen como tal y están dispuestas a reivindicar sus derechos.

De manera que la confesión debe llevar implícito el reconocimiento de la responsabilidad de los actos violentos, pues de otra manera, la verdad se estaría de nuevo construyendo a medias, tan solo desde una óptica y con determinados intereses, a la JEP le sobreviene la obligación de constatar las diferentes versiones, encontrar claves en la narrativa de los hechos y decirle al país qué es lo que ha ocurrido, en manos de quién se llevaron a cabo las acciones violentas del conflicto y, sobre todo, cuáles son las causas en cada acción para que podamos entender los motivos y tal vez, evitarlos en lo venidero.

Un sentimiento común entre las víctimas del conflicto es que los grupos armados (de cualquier índole) no han dicho la verdad de lo que hicieron. A pesar de la resiliencia de muchas de las comunidades afectadas directamente por el conflicto, es necesario para todas ellas el conocimiento de la verdad; muchas de estas comunidades quedaron en el fuego cruzado de los diferentes actores desconociendo el porqué de los vejámenes y la barbarie. Al respecto, Ramón Eliécer Rolón, integrante del Comité Cívico del Sur de Bolívar, manifestó en la Comisión de la Verdad que: “nosotros sabemos la verdad, nosotros sabemos lo que ocurrió en nuestros territorios, pero los grupos armados no han querido decir la verdad y solo con la verdad es que se nos puede reparar a las víctimas” (Comisión de la verdad, 2019).

De igual manera, la Comisión de la verdad para el capítulo del Magdalena medio, ha expresado:

Todos coinciden en que reconocer los hitos de violencia es necesario porque ayuda a la memoria del territorio, pero también esperan que la Comisión logre que se

comprendan las razones que llevaron a un conflicto de más de 52 años y que se reconozca la fuerza política y social que han tenido las víctimas de zonas como el Magdalena Medio que, a pesar de las graves violaciones a los derechos humanos, no han renunciado a su capacidad de salir adelante. Un lugar en el que la violencia no ha podido “romper la comunidad” (Comisión de la verdad, 2019).

A pesar de la resiliencia, si las comunidades no logran que los grupos armados reconozcan la comisión de los delitos que los llevaron a su penosa situación de víctimas, será muy difícil emprender el camino de la reconciliación, el perdón y la verdadera paz. Por eso es necesario conocer la verdad, una verdad que resista el consenso, que obedezca a las pruebas y a los hechos confirmados, que no dependa de la opinión infundada de los actores del conflicto, que no se doblegue ante las líneas ideológicas de quienes justifican los actos violentos.

Es que ningún acto violento puede ser justificado como un bien menor en nombre de ideales políticos que enmascaran la verdad y la transfiguran, las narrativas de la verdad deben ofrecer un aislamiento sobre las justificaciones; al respecto, podemos recordar las desatinadas palabras de Carlos Castaño en (Caracol, 2017) cuando manifiesta que lo que sucedió en El Salado (el 23 de marzo de 1997), fue un beneficio para el país: “(...) ante todo, yo creo que se está evitando un mal mayor con una incursión como esta”. A pesar de las escalofriantes declaraciones de este jefe paramilitar frente a las incursiones de las AUC, Darío Arizmendi, el periodista que le realizó la entrevista para el programa *cara a cara* de Caracol, se muestra en actitudes condescendientes y joviales, guiando con sus preguntas y con su comunicación paralingüística una narrativa en la que parece justificado el accionar de los grupos armados ilegales que dirige Castaño. Cabe resaltar que si un medio de comunicación tan influyente y reconocido naturaliza la violencia y difunde las versiones de un actor del conflicto el cual tergiversa los hechos para justificar las masacres, el

impacto en la opinión pública es tal que termina calando en la emoción de quienes comparten ideologías políticas en común con estos grupos y producen una revictimización de los que fueron en un principio agredidos y aniquilados. De hecho, después de la entrevista, se realizó una encuesta entre 3.153 personas y el 45% justificaba las acciones paramilitares en cruentas masacres como las de Ovejas, El salado y Monterrey (Gómez & Rodríguez, 2011). Se puede inferir que la intención de Carlos Castaño, quien llevaba mucho tiempo lejos de la esfera pública, era ganar y fortalecer un espacio político que convalidara su lucha contrainsurgente luego de las masacres realizadas por los paramilitares. Lamentablemente, su discurso tiene asidero en millones de colombianos que veían en estos grupos una respuesta al asedio de la guerrilla y una solución aceptable en el conflicto contra las guerrillas colombianas, pero, además, una materialización de la ideología política con la que comulgaban legitimando la lucha paramilitar. En conclusión, la posición de Darío Arizmendi al no mostrar ningún esfuerzo por polemizar las intervenciones de Carlos Castaño, son un buen ejemplo de cómo la posverdad incide en la sociedad colombiana a través de los medios de comunicación que venden un discurso paramilitar como un proyecto político necesario y salvador.

Veinte años después de la masacre de El Salado, ante la Comisión de la Verdad de la JEP han comparecido sobre todo víctimas que claman por justicia, por su parte, Salvatore Mancuso ha manifestado en varias oportunidades su voluntad para acogerse a la JEP y expresa que:

A mediados de febrero de 2000, en el corregimiento de El Salado, en el departamento de Bolívar, «se utilizaron armas ligeras, piedras, palos, morteros de hierro, cabuyas, el nefasto y lamentable resultado de esa incursión militar fue de 62 homicidios», según contó el propio Mancuso a la Justicia. «El objetivo era quitarle este territorio a las FARC» (Fundción paz y reconciliación, 2019).

La Comisión de la Verdad ha facilitado el encuentro entre víctimas y perpetradores con el objetivo de aperturar el perdón y la reconciliación, pero el elemento fundamental para lograrlo es el conocimiento de la verdad y el reconocimiento del estatus de víctimas de quienes sufrieron estos actos de barbarie, pero la politización de la masacre por parte de los medios de comunicación ha impedido ese objetivo y un determinado sector de la población aun justifica lo ocurrido como un mal menor.

Capítulo tercero

En el capítulo final, se aborda concretamente la categoría de la *posverdad* desde una perspectiva filosófica, a partir del texto *En la era de la posverdad*, analizando particularmente los ensayos: *Informe sobre ciegos* de Manuel Arias Maldonado, *Posverdad, la nueva sofística* de Victoria Camps, *Fake News. Todo es falso salvo alguna cosa* de Justo Serna, *Política: Evidencias, argumentos y persuasión* de Joan Subirats, *¿Posverdad o retorno de la política?* De César Rendueles, y *Redes y posverdad* de Remedios Zafra. Lo anterior permite determinar la pregunta ¿Qué es la posverdad y cuál es su sentido?

Finalmente, se plantea un reconocimiento de la compleja situación colombiana en torno al conflicto armado, se intenta establecer una identificación de los actores armados y del estatus de las víctimas para posteriormente analizar el papel de la verdad y la emergencia de la posverdad en medio de las dinámicas del conflicto, se desarrolla un análisis en parte del documento Grupo de Memoria Histórica *¡Basta ya!, Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, donde será el capítulo V: *Memorias: la voz de los sobrevivientes*, el insumo que ayude a determinar ¿cuál es el sentido de la posverdad en el posconflicto armado colombiano?

3.1 La posverdad: ¿Es la vieja práctica de la mala política?

En el texto *En la era de la posverdad*, analizamos seis ensayos para develar si la cuestión de la posverdad es en realidad una novedosa dinámica de engaño en la política y la economía, o si es simplemente una máscara con la que disfrazan la tradicional mentira en el ejercicio político y en las dinámicas del consumismo.

En el primer ensayo, *Informe sobre ciegos: Genealogía de la posverdad* de Manuel Arias Maldonado, el autor nos acerca al término de la posverdad acudiendo a varios apuntes del mundo

del espectáculo y de los medios informativos para referirse después a un fenómeno político en España en el 2008 en el que se demuestra que en cuestiones electorales las narrativas se construyen con discursos que pretenden cautivar al elector a través de datos que los emocionen, así se argumenten con falacias o se distancien de los hechos comprobables. Con ello, Arias nos invita a reflexionar sobre si la posverdad es solo una forma más atractiva y formal de denominar al viejo ejercicio político de utilizar verdades a medias y de mentir para emocionar, es decir, en palabras de Arendt, una transformación de la vieja mentira política.

Para Arendt, finalmente la verdad pública en la política es determinante para un ejercicio transparente, aunque reconoce que a través de la historia, estas han sido antagonistas, Arias Maldonado por su parte, manifiesta que la verdad pública ha dejado de tener sentido en la política y que así como se habla de una posverdad, también debemos hablar de un postfactualismo, que lo define como una pérdida del valor persuasivo de los hechos en el debate público (Ibáñez Fanés, y otros, 2017, pp. 66-67). De acuerdo con Arias, los acontecimientos políticos de nuestra actualidad estarían demostrando que al parecer debemos aceptar que coexisten “diversas verdades”, construidas a partir de la identificación emocional. Esto es precisamente lo que Foucault ya había definido cuando dice que la verdad se construye desde los sujetos que la legitiman, la normalizan, y que el poder domina a través del uso del saber, un saber que se construye a partir de sus propias necesidades u objetivos.

El objeto fundante del ensayo de Arias es explicar el desprestigio de la verdad desde sus dimensiones filosófica, afectiva y tecnológica, para finalmente establecer la relación entre democracia y verdad. En cuanto a la dimensión filosófica, es claro que la cuestión de la verdad se ha propuesto como pregunta trascendental desde tiempos antiguos, sin embargo, ante los hechos, nos encontramos con una primera muralla infranqueable, el lenguaje mismo, eso que nos hace

humanos también nos aleja de la verdad, así sea de la propia verdad factual cuando decidimos simplemente: Mentir. El lenguaje distorsiona los hechos, los convierte en un discurso que los reconstruye a partir de nuestros propios intereses. Arias toma como ejemplo lo que Hobbes expresa sobre el particular rasgo del hombre de desestabilizar la sociedad a través del uso del lenguaje (p. 68). Posteriormente, el autor alude a varios pensadores del siglo XX, entre ellos Foucault, para determinar que la verdad filosófica o moral está determinada por la subjetivización que la amolda y la legitima.

De otra parte, en la perspectiva afectiva, Arias nos ofrece una mirada a una serie televisiva, *The people vs. O. J. Simpson*, en la cual la decisión sobre la culpabilidad o no de un jugador de fútbol americano, pesa sobre el grado de emoción de los miembros del jurado cuando se utiliza por parte de la defensa una estrategia que logra emocionar a los jurados negros para convencerlos de que se trata de un acto racista, lo cual parece cegar a quienes deben fijarse en los hechos y las pruebas, no en sus propias emociones. Nuestra razón -sostiene Arias- es incapaz de abstraerse de nuestro influjo emocional y decidimos teniendo en cuenta nuestras predisposiciones emocionales (p.71). En el campo político, tendemos entonces a defender nuestras ideologías siendo capaces de bloquear nuestra mente contra los argumentos por más sólidos que parezcan, simplemente porque no se ajustan a lo que creemos como verdad, lo que nos lleva, en palabras de Arias a “aceptar las noticias falsas favorables a *los nuestros* y a rechazar las que benefician a *ellos*” (p.72).

Finalmente, en la perspectiva tecnológica, Arias establece aquí una diferencia entre la actual posverdad y la antigua mentira política, y es que la posverdad echa mano a las tecnologías digitales de la comunicación. Tecnología que, según el autor, se ha sentimentalizado y desordenado la esfera pública por cuenta de la falta de raciocinio en los debates políticos, razón que se ha reemplazado por la emoción. Redes sociales en donde decidimos concentrar nuestros

contactos en individuos que “piensen como nosotros”, que tengan inclinaciones, gustos y formas de opinión similares, nos rodeamos de “los nuestros” para defendernos de “los otros”, rechazando incluso los hechos argumentados, simplemente porque no se adaptan a nuestra ideología. Todas estas condiciones favorecen la emergencia de la posverdad y su arraigo en nuestra cotidianidad en todas sus formas. En cuanto a la relación de la verdad con la democracia, Arias afirma que el problema de definir una verdad única es que la sociedad es plural, entonces arguye que un posible camino es la distinción entre las verdades reveladas, las factuales, las científicas y las morales, de lo que concluye que solo se puede discutir sobre las factuales y las morales, aunque estas últimas se construyan desde la subjetividad y las primeras porque el poder de las emociones no permite que ni siquiera los hechos interpelen las opiniones que de ellas se originan (p. 77).

En el segundo ensayo, *Posverdad, la nueva sofística* de Victoria Camps, la autora inicia su reflexión citando a Tucídides con quien esgrime una idea que ya se ha referido en este trabajo y que parece ser uno de los principales argumentos sobre la subjetividad de la verdad y esa característica de estar sujeta a las convenciones del lenguaje. Camps nos dice que la verdad de las cosas es relativa al punto de vista de quien las observa (Ibáñez Fanés, y otros, 2017, p. 91), así mismo, que es el lenguaje el que produce la verdad en dependencia de los objetivos de lo que se quiere comunicar, del contexto en el que se comunica y de las condiciones de quienes integran ese acto comunicativo. Acto comunicativo que, según Camps es la actividad humana por antonomasia (p.92), y si lo que somos es comunicación, pues lo que comunicamos es lo que pretendemos construir como verdad, como nuestra verdad. Una verdad convenida socialmente de acuerdo con unas normas, unas convenciones. La pensadora cita a Wittgenstein para recordar que la comunicación -que está hecha de lenguaje- requiere unas reglas, concertadas para que se pueda legitimar. La posverdad desconoce esas reglas y quien la produce solo pretende comunicar, sin

contenido, solo le interesa que el mensaje llegue, se yuxtaponga a los argumentos, logre emocionar. Al romper las reglas del lenguaje, al pretender prescindir de la verdad porque no es conveniente, la posverdad encuentra en las tecnologías actuales (sobre todo en las redes sociales), el medio eficaz para hacer política valiéndose de artimañas, noticias falsas, verdades a medias, comunicaciones llenas de discursos que vociferan desde el anonimato, la rapidez y la simplificación de los mensajes (p. 94).

Camps compara este ejercicio de la posverdad en el contexto político e informativo con el fenómeno de la sofística griega, el uso impecable de la retórica sin importar la esencia ni el estatuto de verdad de lo que se dice, solo interesa persuadir al auditorio. Sin embargo, la autora resalta la existencia de sofistas que lucharon por la verdad y quienes utilizaban la retórica para unos fines -más o menos- altruistas, pero se centra en los sofistas que se caracterizaban por alcanzar adhesiones a sus ideas sin importar a qué costo, con discursos reprochables, pero siempre bien estructurados. Es en ese contexto, en el de los “malos sofistas”, -de acuerdo con Camps- en el que se mueve la posverdad, defendiendo la práctica de lo que se denomina como “decir verdades a medias”, los medios de comunicación defienden la legitimidad de las medias verdades arguyendo que: “no hay que decirlo todo, porque puede ser contraproducente para el devenir político” (p. 95).

Entonces, cuando emergen los problemas reales, verídicos, observables, se acude a fórmulas para salvar a la sociedad de dichos males, se concentra el discurso en identificar y señalar al causante, al enemigo, el malo, el otro, el monstruo, a quien hay que atacar y doblegar, eliminar, si es posible. Termina por convencerse a la sociedad aterrorizada de que la mejor salida está en manos de los mismos que nos señalaron los males venideros y los responsables de estos, se

convence con demagogia y se termina creando un discurso que se legitima a través de la opinión alienada de los seguidores.

Después de esgrimir argumentos desde diferentes filósofos que sostienen que la mentira no puede ser universalizada, ya que una sociedad no puede dar por sentado que el presupuesto del lenguaje sea la mentira, nuestra autora entra en el plano moral de la política y manifiesta los inconvenientes de que la práctica de la posverdad se haya enraizado en el quehacer político, el cual, debería fundarse en la transparencia. Una transparencia que deben exigir los mismos electores, pero a los que parece no importarles de qué artimañas se valgan sus representantes mientras detentan el poder y se puedan sentir en el equipo ganador, de nuevo las emociones condicionan el que sigan apoyando al mentiroso, al deshonesto. Por eso se fortalece la posverdad y se desperdician las potencialidades del logos, de acuerdo con Camps, “utilizar la razón y el lenguaje para construir “realidades alternas”, no solo es inmoral, sino que hace que el logos no sea un instrumento de comunicación”. Entonces, concluye Camps, que la posverdad es consecuencia del desprecio por el conocimiento, pues no importa que una opinión esté desproveída de argumentos lógicos, porque si esa es la opinión de una mayoría, será la verdad sin importar la razón (Ibáñez Fanés, y otros, 2017, pp. 98-100).

El tercer ensayo titulado *Fake News. Todo es falso salvo alguna cosa* de Justo Serna, refleja el punto de vista del autor sobre la situación actual del mundo, es parte del análisis que realiza Serna en su libro homónimo *Todo es falso salvo alguna cosa* (Punto de Vista Editores, 2017), pero esa mirada es referente a dos conceptos que se transforman en dinámicas de nuestra cotidianidad y a las que nuestro autor quiere señalar puntualmente sus diferencias, son la *mentira* y las *fake*. Señala Serna que la mentira es un embuste deliberado y que quien es engañado ignora la voluntad de mentir de quien le está mintiendo, y además que éste no está dispuesto a dejar que

lo descubran, por lo tanto, se mantiene oculto en su artimaña. De otra parte, en las fake, se puede advertir una esencia diferente, ya que quien proporciona el embuste no tiene intenciones de ocultar lo que hace y, para ir más allá, se las arregla para que quien escuche, comparta y disperse la fake sea consciente del embuste, lo interiorice y defienda. La idea de que lo factual pueda ser reemplazado por la interpretación subjetiva de quien narra el hecho es convertir las mentiras en la lógica expresiva y expositiva, de nuevo los “hechos alternativos” (Ibáñez Fanés, y otros, 2017, pp. 101-102).

Esta práctica que en la política actual se ha tornado parte del fenómeno, construye con retórica (como los sofistas malos en Camp) un discurso sin argumentos lógicos y llenos de frases emotivas que intentan acabar con las pruebas mismas y desquebrajan la verdad para oponerla a sus versiones subjetivas, convirtiendo dicho discurso en lo que Serna denomina “Una estafa verbal”, estafa que se vende bien vendida y que siempre obtiene buenos dividendos para los intereses particulares de quien construye el discurso, quien puede usar el lenguaje, quien ostenta la posición de relator de esa nueva realidad (p.104). El discurso político, según el autor, se asemeja a las características narrativas de los cuentos, valiéndose de una estructura en la que abundan las palabras seductoras y persuasivas que causan un efecto de adormidera en quien lo escucha y cuyo fin es emocionar y convencer.

Serna nos invita entonces a estar atentos, a analizar el discurso político y no adormecernos con las palabras bonitas y las historias cerradas que nos llevarían a creer en “hechos alternativos” a pesar de las evidencias que nos señale la lógica y el razonamiento, debemos ser individuos reflexivos, analíticos, contestatarios, tener plena convicción de que los discursos deben someterse al escrutinio de la verdad. Nuestro autor se expone en anécdotas que muestran de qué manera personajes como Berlusconi o Trump elaboran sus discursos llenos de mentiras, bromas,

desavenencias, expresiones grotescas, dando claves sobre sus propios embustes, pero acallando decididamente a la razón, a veces disfrazada de prensa, otras veces de oposición. En estos ejemplos podemos incluir otras tantas figuras como Nicolás Maduro o Iván Duque, que con sus múltiples actuaciones cómico-siniestras mantienen a punto los distractores que desvían los hechos, que construyen realidades. Las fantocherías, payasadas y desatinos -consientes-, en palabras de Serna “desvían la atención del público hacia otra parte, hacia la parte en donde nada ocurre” (p.113). El autor concluye, además, que el internet, y más propiamente, las redes sociales, son el medio ideal para concretar estas estrategias políticas y económicas que deconstruyen los hechos, que soslayan la verdad de los hechos y que convierten cualquier opinión en noticia, en información que va y viene y que se fortalece insertada en las ideologías que no permiten razonar, de nuevo nos dice, estemos atentos, descubramos y exponamos a los ilusionistas.

El cuarto ensayo analizado, *Política: Evidencias, argumentos y persuasión* de Joan Subirats, presenta un análisis frente a la manera en cómo se perciben los hechos, que deberían ser un fragmento de la realidad y sustentarlos en evidencias y argumentos desde una lógica racional. La democracia política desarrolló sus discursos de persuasión desde estas lógicas, sin embargo, hoy ya no se acude a la evidencia sino al juego con las emociones o a la invención de hechos que irrumpen las reglas del juego democrático (Ibáñez Fanés, y otros, 2017, pp. 117-118). Subirats intenta explicar la relación entre política y verdad con una mirada semejante a la de Arendt, en donde considera que el lenguaje -de nuevo- juega un importante papel cuando se utiliza en el discurso de la información que se permite circular como “la oficial”; se destaca el hecho de que la revolución digital junto a los medios de comunicación tradicionales legitiman una narrativa con las expresiones que más favorezcan las políticas de Estado o las pretensiones de los poderes económicos, manipulando datos o creando informaciones falsas; en esto último es en donde hace

énfasis el autor, en la delicada y grave práctica de inventar hechos, datos y estadísticas de algo que nunca ocurrió (p. 121)

De acuerdo con lo anterior, para Subirats los datos y las evidencias son tremendamente relevantes para la delimitación del debate político y la toma de decisiones que sirvan para establecer las políticas públicas a partir de dichos argumentos, ya que estos conforman el marco racional para políticos, partidos, electores, especialistas y, actores del fenómeno político en general, entonces, si se parte de que estos datos y estas evidencias se producen desde hechos inventados, la democracia que debería sustentarse en la racionalidad se viene abajo.

Concluye el autor que la posverdad, lejos de ser un fenómeno novedoso, ha sido parte de la práctica política de propaganda y manipulación, pero no por ello debemos abstenernos de dar la lucha y actuar en pos de la defensa de la democracia.

Para el quinto ensayo, llamado *¿Posverdad o retorno de la política?* de César Rendueles, el autor analiza el discurso de la posverdad como algo que no es novedoso en el ámbito político, cita al novelista Martin Amis contando una anécdota en la campaña presidencial de Ronald Reagan y compara sus respuestas llenas de emociones y trivialidades a las que por esta época utiliza Donald Trump y que logra mantener a sus electores motivados y emocionados. Lo anterior, para enfocarse en una característica de la posverdad en la política cuando se recurre a los sentimientos primarios y a la manipulación de las emociones para agradar y convencer. Rendueles expone un concepto paralelo a la posverdad y que denomina *pospolítica*, hace referencia a lo que llama una renuncia a la deliberación democrática a cambio de una mercantilización de la vida social (p. 175).

Esto ha generado una tolerancia multicultural y un populismo integrista en donde priman las opiniones y el relativismo de las ideas. Relativismo que Rendueles compara con los totalitarismos como el fascista en el que se postulaba que era un movimiento súper-relativista en donde el objetivo común era la nación. Es evidente que el populismo se alimenta de un aparente respeto por las ideas y opiniones de la diversidad de sus seguidores, una enorme dosis de emoción que logra calar bloqueando la reflexión que invite a sopesar los discursos con las evidencias, este es tal vez el prejuicio más relevante que causa la posverdad en las sociedades.

Finalmente, en el ensayo *Redes y posverdad* de Remedios Zafra, encontramos una reflexión frente a lo que hoy representan las nuevas tecnologías para la percepción de la realidad, aborda la relación de la verdad y la mentira en la red y, resalta la necesidad de validez de las convenciones y acuerdos de quienes interactúan a través de las pantallas de los diversos dispositivos tecnológicos. Se requiere establecer un marco de confianza para detectar lo verdadero de lo falso.

A pesar de ello, la autora resalta que no siempre lo que creemos coincide con la verdad, no hay una correlación, y esto debido a que muchas personas prefieren creer en relación a sus propios códigos o sistemas (ideologías), al sentirse identificados, seguros, reconfortados o incluidos. Algo que ayuda a que en nuestros tiempos vivamos de esta manera, según Zafra, es que convergen ciertas dinámicas y dispositivos que nos llevan a vivir en un mundo conectado, atiborrado de información, dinamizado por la tecnología. Las noticias, muchas veces construidas desde la invención de hechos y datos, son importantes unas horas mientras son reemplazadas por otras que se vuelvan tendencia (pp. 183-184).

El resultado: No hay tiempo para la reflexión, para detenernos a interiorizar una información, un dato, un hecho. Debemos darnos prisa, entonces todo lo que nos llega tiene una absorción a

través de lo que nos emociona, lo que ya pensábamos, con lo que ya nos identificábamos. Pero además de ello, la información, los datos, la “realidad”, nos llega de un círculo que vamos construyendo en nuestras redes y que está integrado por quienes se amoldan a nuestro propio perfil, nuestros gustos, nuestra inclinación política, nuestras creencias o su ausencia, hemos elegido escuchar las voces de quienes consideramos nuestros representantes o líderes naturales y así, terminamos cerrándonos aún más para quedar formando parte de “un bando” que debe protegerse del otro.

De acuerdo con Zafra, son la *velocidad* y el *exceso* los que caracterizan el mundo virtual y que nos llevan a no poder realizar la pausa de la reflexión profunda y sensata que conduce a diferenciar entre lo que se quiere creer y lo que realmente está sucediendo. Y eso mismo es lo que nos impide tomar acciones, ser reivindicatorios, asumir una responsabilidad y un compromiso con la verdad. Zafra invita a hacer ese alto en el camino (p. 187), ese “estar atentos” de Justo Serna, la pausa que nos permita profundizar en el análisis de lo que se nos ofrece y filtrarlo desde un razonamiento que no desconozca evidencias y argumentos. Las pantallas, las redes, los buscadores, las aplicaciones van construyendo la episteme de la que hablaba Foucault y establecen los marcos que normalizan y legitiman.

En conclusión, la mayoría de los autores coinciden en que el ámbito de la posverdad es el poder político y el económico, pero además, se establecen unas características que nos darían la clave para diferenciarla de la mentira, y es que la posverdad incluye la tergiversación de los hechos, la manipulación de los datos, la negación de las evidencias, pero además, la creación de historias que recurren a la emoción para que la opinión termine dándolas por ciertas, e incluso, dudando de su verosimilitud, se usen para persuadir y convencer.

3.2 Colombia: guerra y dominio

Colombia durante muchos años ha sufrido un conflicto armado interno que por sus características algunos lo denominan guerra civil. En sus inicios el conflicto se estableció entre dos bandos: uno estatal y la insurgencia levantada en armas que establecieron una guerra sin cuartel provocando miles de bajas de ambos lados. La insurgencia armada luchaba contra el autoritarismo y la desigualdad, por otra parte, el Estado ejerció la defensa legítima contra actores armados irregulares. En sus orígenes, el conflicto armado ha girado en torno al apropiamiento de la tierra, el uso de esta y la posesión a través del desplazamiento forzado de propietarios para instaurar modelos agroindustriales desiguales y excluyentes a favor de grandes terratenientes.

De igual manera, las corrientes que podrían ir surgiendo desde la reflexión política son inmediatamente reprimidas y exterminadas sistemáticamente. Por éste fenómeno ya ha sido condenada la nación en varias oportunidades, en hechos en donde han acabado con sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales y líderes carismáticos que suponen algún cambio significativo del orden establecido.

El temor y el terror hacen que la población participe coaccionada y termina dándole poder a los opresores, es decir que los nexos políticos de los grupos ilegales son investidos con más poder legitimados por el mismo pueblo para así actuar en la total impunidad. Esto es lo que ha determinado parte del profundo y duradero daño a la democracia de nuestra nación.

Así mismo, podemos reconocer que en Colombia en las últimas cinco décadas, aunque se ha contado con instrumentos constitucionales y legales donde se tutela a nacionales, el Estado a través de los distintos gobiernos por acción y omisión ha desamparado a las víctimas del conflicto con extensión al territorio y la sociedad en general, ya que, la estadística muestra datos

de fallecimientos, torturas y desaparecidos desatendiendo los preceptos que obligan al gobernante tanto a proteger a los connacionales como a formar a los colombianos dentro de un proyecto de nación con políticas públicas constructoras de lenguajes incluyentes con horizonte de velar por el bien supremo de la vida integral, es decir, organizando proyectos para dignificar la vida del colombiano de forma integral, ejercicio que aún no ha cimentado el Estado desde los servidores públicos y menos a partir de la sociedad, porque ella se muestra con la indiferencia y la frialdad del gobernante, en un país de regiones, estratificada con importante población sin los servicios básicos, al lado de minorías con poder económico y político, además, corrupta, indiferente ante las demandas urgentes de los colombianos.

Sin embargo, está claro que uno de los factores que más afecta el proceso de reconciliación en el posconflicto es precisamente el adolecer de una verdad que tranquiliza, de una verdad reparadora. Muchas veces es a los propios gobiernos desde 1994 a 2020 a los que no les interesa o parece no convenirle que se esclarezcan diversos capítulos de la violencia en Colombia, porque algunos gobiernos ocultaron que esa realidad se presentaba, otros ignoraron los hechos, además algunos integrantes de esos gobiernos se vieron relacionados directamente con los acontecimientos violentos; hemos conocido como las memorias aluden a testimonios desgarradores, las voces de las víctimas del conflicto armado colombiano dan cuenta de actos inhumanos por parte de las propias fuerzas del Estado, de las que se espera la garantía de los Derechos de los ciudadanos y que además proyecten la institucionalidad como factor de apoyo en medio de la barbarie. La mentira se convierte en verdad apoyada en los mecanismos propagandistas al servicio de intereses particulares. Al respecto Arendt expresa que “Mientras la prensa sea libre y no esté corrompida, tiene una función enormemente importante que cumplir y puede ser justamente denominada la Cuarta rama del gobierno” (Arendt, 2017, p. 140)

Los poderosos terratenientes y las grandes multinacionales que explotan los recursos de las diferentes regiones no están dispuestos a dejar de poseer, se oponen sin o con violencia a una redistribución equitativa, a un marco para el respeto por territorios ancestrales y a la protección de reservas naturales. Los emporios económicos tienen la garantía de las políticas públicas y la protección de los gobiernos para fortalecer sus propios negocios, sin importar la situación de las personas pobres, los campesinos, los diversos grupos étnicos que en su mayoría hacen parte de las incontables víctimas del conflicto.

Es así, como al Estado colombiano, desde los diversos grupos sociales, en cada lugar del territorio nacional le asiste el deber de internalizar de forma tanto completa como objetiva la información sobre las narrativas de los hechos sucedidos por más de medio siglo en diversas regiones del territorio; en este sentido, el documento (Grupo de Memoria Histórica, 2013), es un importante insumo calificado, toda vez, que evidencia los impactos y daños causados por el conflicto armado colombiano que particularmente ha afectado de manera directa a las víctimas en sus propios territorios y en el ámbito de los derechos consagrados en las normativas legales del país, además de los preceptos de tratados internacionales, especialmente violentando los Derechos Humanos y configurando crímenes de lesa humanidad. Dichas víctimas coexisten con quienes no sufrieron tales acontecimientos, lo cual se ha configurado como un mayor menoscabo para los afectados por la invisibilidad y la discriminación, observándose de esta manera la indiferencia ante el padecimiento de millones de olvidados colombianos, no solo por el establecimiento, sino por los disimiles grupos de la sociedad, unos ajenos a la realidad y otros relacionados a partir de conductas negligentes o dolosas en esta problemática humanitaria.

Aunque la legislación colombiana, consulta la filosofía del derecho, la teoría política, la filosofía política entre otras disciplina sociales y humanísticas, falta de manera grave en la

aplicación de derechos y obligaciones en detrimento del bienestar del pueblo colombiano.

Entonces, desde los principios de la filosofía política las organizaciones sociales deben demandar las reformas requeridas para reconstruir el proyecto de nación a partir de equidad e inclusión.

De otra parte, la anhelada paz no se logra con el final del conflicto bélico ni con el cese de los actos terroristas, la paz es mucho más que el fin del conflicto armado -aunque es prematuro decir que se ha logrado un cese de los actos terroristas y de las acciones violentas-, va mucho más allá de la firma de acuerdos o tratados, la paz se construye al interior de la sociedad misma. El ámbito educativo es el escenario ideal para fortalecer la búsqueda de una paz positiva, con Canoino Villamil, (2013), se puede establecer la importancia de la educación como práctica formadora y transformadora, la educación es el más valioso de los instrumentos para formar personas capaces de reflexionar sobre su entorno y generar un cambio hacia la verdadera pacificación. El camino hacia la Paz positiva en nuestras escuelas se logra cuando los valores que mejoran a una sociedad se fortalezcan. Estimulando el sentido crítico y la reflexión en un esfuerzo por entendernos, proyectar el cambio y actuar responsablemente. Para ello, se debe reconocer el conflicto y comprometernos como sociedad a esclarecer los hechos con narrativas consensuadas, estando atentos, como nos lo pide Justo Serna en su ensayo *Todo es falso salvo alguna cosa* (Ibáñez Fanés, y otros, 2017), reflexionando y analizando los datos, las evidencias, los argumentos, pero también, identificando los silencios, el ocultamiento, lo que nos quieren decir las víctimas cuando hablan pero también cuando callan.

3.3 La posverdad en el posconflicto armado colombiano

En el documento ¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad, en el capítulo V: *Memorias: la voz de los sobrevivientes*, se privilegia un archivo testimonial de quienes son consideradas víctimas sobrevivientes del conflicto armado colombiano y que, creen que sus testimonios

ayudarán al esclarecimiento de la verdad, de lo que sucedió desde sus perspectivas de testigos de los hechos de violencia y barbarie. Han decidido rememorar momentos tan difíciles y entregar desgarradoras narraciones como retrato vivo y descarnado de lo que tuvieron que vivir, pero con el objetivo de que Colombia y el mundo conozcan quiénes son las víctimas del conflicto armado, se sensibilicen frente a lo que sucedió y no los revictimicen.

El capítulo V, desarrolla las memorias de las víctimas sobre tres ejes fundamentales para lograr una amplia comprensión de los hechos: 1) *un eje narrativo* que da cuenta de los recuerdos de testigos y sobrevivientes sobre la crueldad y terror que vivieron; 2) *un eje interpretativo* que tiene en cuenta la indolencia y la estigmatización que pesó sobre las víctimas y que busca explicar el porqué de tanta violencia; y 3) *un eje de sentido* en donde se encuentra el verdadero sentido de resiliencia, pero también de reivindicación y lucha de las víctimas para que inicien el camino hacia la construcción del perdón y la paz (Grupo de Memoria Histórica, 2013, P. 329).

Esta estrategia, al considerar los ejes narrativos, interpretativos y de sentido, permite detenernos a realizar una reflexión profunda de los eventos, los datos, las evidencias e incluso el consenso, basados en el raciocinio, para determinar si dichas memorias corresponden a un estatuto de verdad. Las versiones que de estos acontecimientos brindan los otros actores del conflicto resultan contradictorias, hay quienes ofrecen una explicación a la barbarie como una exageración de lo ocurrido por parte de las víctimas, otros están totalmente convencidos de que su labor fue loable y en beneficio de los intereses del país -evitándonos un mal menor, como lo expuso Carlos Castaño (Caracol, 2017)-. Por eso, estas no son memorias colectivas, en estas narraciones hay una heterogeneidad que depende de quien las narra, de sus contextos históricos, de si son víctimas de la guerrilla, los paramilitares o el Estado (o de una combinación de ellos), son en sí mismas narrativas con diferentes sentidos y lógicas.

Algunos actores armados del conflicto consideran que se les acusa infundadamente, pero lo más lamentable es encontrarse con comunidades que prefieren guardar silencio, que prefieren ocultar la verdad y hacer de cuenta que no pasó nada. Otra forma de crear “realidades o hechos alternos” y de configurar una narrativa de la posverdad, ¿por miedo, por no querer vivir el duelo, porque su memoria selectiva ha decidido borrar ese episodio de sus vidas?, en todo caso, a través de los testimonios recogidos en el documento ¡Basta ya!, podemos analizar que muchas comunidades ni siquiera tenían conciencia sobre los conflictos y sus actores, pero de igual manera fueron sometidos y desplazados. En El salado, la estigmatización de toda una comunidad y la alianza del paramilitarismo con las fuerzas estatales, produjeron una de las peores masacres en nuestro país, la propaganda de derecha a través de las maquinarias políticas que utilizaron los medios de comunicación terminó hasta confundiendo a las mismas víctimas quienes a veces, se culpan a ellos mismos y desconocen la total culpa de sus victimarios. Los medios de comunicación manipulando la información y justificando lo injustificable.

La memoria como política pública surge como elemento de resistencia contra la violencia armada del país que tiende al olvido de la realidad. Por eso, como se expresa en (Grupo de Memoria Histórica, 2013), “En un conflicto armado prolongado como el colombiano, donde a pesar de diversos esfuerzos persiste la impunidad, sobrevivir y resistir ha significado el desarrollo de un arduo esfuerzo para hacer oír las voces silenciadas en la guerra”. (p. 395).

El sentido de la posverdad en el posconflicto, es que no se reconozcan las verdaderas causas de los actos violentos que tuvieron lugar, que no se relacionen las incursiones de los diferentes actores con intereses políticos y económicos que en cada región solo cambian de apellidos, que se desconozca el estatuto de víctimas de quienes se vieron y continúan afectados por el conflicto, que se evadan las condenas atribuyendo las actuaciones a confrontaciones ideológicas y no a una

guerra por la dominación territorial con fines de narcotráfico y de explotación productiva para generación de riqueza. Por eso se desvía el punto atención mientras se busca impunidad en detrimento de millones de afectados.

CONCLUSIONES

Capítulo uno

En Hannah Arendt, encontramos una conceptualización de la moderna *posverdad* cuando analiza la nueva manera de mentir en la política, al referirse a los mecanismos en los cuales los encargados de la información oficial manipulan cifras, datos y evidencias para presentar informes que vayan cumpliendo los objetivos que se plantean en determinados procesos, además, plantea la manera en cómo cambian de objetivos cuando ven que no se puede ocultar o maquillar más; todas estas son prácticas actuales en los ámbitos políticos y económicos para lograr aprobación y apoyo, sustentados ahora en una fuerza invisible que es el manejo de las emociones.

La obra de Hannah Arendt, aborda unos referentes que pueden explicar cómo se comporta el actual fenómeno de la *posverdad* en el ejercicio político, lo que nos lleva a concluir que la autora tenía una claridad conceptual sobre las características de dicho fenómeno, la ha denominado la *transformación de la vieja mentira política*, y ha resaltado el poder de los medios de comunicación en dicha empresa ya que, existía una preocupación sistemática por manipular la mente de la audiencia a través de la imagen, es decir, un intento por influir en las emociones de los receptores del mensaje.

De otra parte, Arendt destaca el poder de la opinión para desvirtuar la verdad factual y resalta que la verdad es antagonista de la política porque al convertir un hecho en opinión, las verdades factuales chocan con las ideologías y quienes defienden estas últimas transforman un hecho en opinión y resulta más sencillo controvertir las verdades y negarlas. Esta misma dinámica ocurre en la *posverdad* cuando una opinión toma fuerza y termina siendo una verdad que no necesita ser verificada porque se amolda a la ideología de quienes la defienden.

Capítulo dos

Es importante reconocer el profundo análisis de los conceptos de *verdad* y *poder* que hace Miche Foucault, el cómo establece la relación permanente de verdad y poder para lograr que este último se instaure y se ejerza. Para Foucault, la verdad siempre va a depender del sujeto, de las instituciones, de la *episteme* que la construye y la normaliza. En este sentido, aunque Foucault no niega que la verdad exista, se puede decir que desde su perspectiva la verdad se crea a conveniencia de quien la legitima.

De otra parte, la confesión en Foucault -en el ámbito jurídico- es un proceso por medio del cual la justicia espera que el confesante dé a conocer las razones de su crimen, diga quién es y por qué hizo lo que hizo, sin embargo, en el marco del posconflicto armado colombiano esas pretensiones no están garantizadas, pues el confesante parece solo buscar una mitigación de su condena, no parece estar realmente comprometido con la narración de los hechos y la búsqueda de la verdad, tiene unos intereses particulares e intenta salir lo mejor librado posible de la Justicia colombiana sin importar lo que puedan sentir sus víctimas.

Foucault, expone una conceptualización de la *verdad* como elemento que el poder construye y que por lo tanto no es objetiva ni se tiene que correlacionar con los hechos, sino más bien con las subjetividades, por eso se transforma, se deconstruye, se moldea. Foucault está convencido de que el poder es relacional, no es fundante, se puede ejercer desde cualquier tipo de relación, no solo del Estado con los ciudadanos, así que la verdad es producida, impuesta, normatizada, subjetivada. En ese sentido, la conceptualización contemporánea de *posverdad* se puede ajustar a las nociones foucaultianas de una *verdad* sugerida en el marco del poder y con objetivos diversos para ejercer dicho poder.

Ahora bien, la concepción de *biopolítica* en Foucault en clave de *gubernamentalidad liberal* contiene algunas marcadas características del fenómeno actual de *posverdad*, por ejemplo, las diversas acciones de los medios de comunicación al servicio de quienes ejercen el poder, para inducir el proceder de quienes son dirigidos para dominarlos y alienarlos. De esta forma, la *biopolítica* se manifiesta en las dinámicas del mercado para producir signos de poder mimetizada como libertad económica, pero al servicio de políticos, ideologías y grupos económicos.

Capítulo tres

La *posverdad* actualmente parece haber tomado demasiada fuerza como para que los políticos y grupos económicos poderosos renuncien a sus efectivos resultados, la tecnología y los medios de comunicación se fortalecen como aliados ineludibles para lograr los objetivos que se plantean y han desmoronado la propia verdad fáctica, que desde la virtualidad es aún más difícil de reconocer, está en juego el discurso racional, el ejercicio político que día tras día se convierte más en un espectáculo consumible, se encuentra en crisis, la fuerza del relativismo va transformando a la sociedad que solo acepta discutir desde la lógica de que nadie tiene la razón o todos la pueden tener, así que el pacto social se mueve a través de verdades y hechos alternos. Debemos rescatar la importancia de la verdad, rescatar el pacto que nos lleva a reconocer la fuerza de las evidencias, la importancia de los argumentos.

El reconocer que la verdad se configura de diferentes maneras, incluso ocultándola, es entender que las comunidades conviven con una gran cantidad de razones que les impide construir una memoria confiable de los sucesos que las afectaron y, consecuentemente, llevar a que la verdad no se cuente totalmente, o se produzca directamente el ocultamiento de ella. Los impactos y daños para la salud mental de los colombianos son irreparables sumado al sentimiento

de desamparo frente al Estado y la necesidad de verdad frente a los acontecimientos de violencia. En este sentido destacamos la impunidad frente a los crímenes como aspecto relevante de los daños e impactos del conflicto. La falta de justicia y la falta de castigo penal de los actores aumentan el dolor y padecimiento de las víctimas. Saber que los victimarios se encuentran en libertad, algunos con un poder económico que supera la media de las víctimas y además con total impunidad ocasiona la pérdida de confianza en las instituciones públicas y en la democracia colombiana.

Con (Alvear Sarabia, 2017), podemos decir que los perpetradores de los actos de violencia tienen enfermo el cuerpo y la mente, pero tienen muerta el alma. No logramos explicarnos las causas de esta barbarie, del derramamiento de la sangre de nuestros compatriotas a manos de los mismos colombianos, de la sevicia de sus actos, de las razones que dan para decidir acabar con la vida y la dignidad de miles de personas, de atentar contra los símbolos culturales de las comunidades, de pisotear de esa manera la dignidad humana. Es entonces desde una edificación del alma, desde una profunda reflexión sobre la espiritualidad que podemos dar el paso hacia la reconciliación, desde el rescate de los valores, la tolerancia, la sensibilización para que el país conozca la verdad, que se conozcan los hechos reales, que no se tergiversen ni se inventen los discursos, que la posverdad y el ocultamiento no tengan cabida en las narraciones que nos afectan a todos y así, evitar que se repitan los capítulos de barbarie que menoscabaron nuestra fuerza y nuestra unidad como nación.

Desde el punto de vista del derecho y la política, en los procesos de paz se deben cumplir ciertas condiciones para que las estrategias utilizadas en la construcción del perdón y la reconciliación, v. gr. la amnistía, se complementen con posiciones éticas que coadyuven en lograr un sentimiento de justicia y de reivindicación de derechos en las víctimas, pero también unas

garantías para los victimarios; en este sentido, desde lo legal, se requiere que las amnistías sean condicionadas, soportadas en la legitimidad táctica y reparativa (Arcos Ramírez, 2016), complementada con los mecanismos de la verdad, la justicia comunitaria y los programas de reparación, de lo contrario serían un espacio propicio para la impunidad (Naciones Unidas).

Es importante ampliar el análisis de la *posverdad* como una narrativa que va surgiendo de las declaraciones en la Jurisdicción Especial para la paz, del impacto que han tenido las versiones que -según las víctimas-, no corresponden a lo que realmente ocurrió, el significado que estas “otras versiones” tienen sobre los procesos de reconciliación y perdón.

De otra parte, Arendt reclama una actividad política transparente, viva, pública. En este sentido, la reconciliación no es posible por la falta de justicia y la falta de castigo penal de los actores ya que esto aumenta el dolor y padecimiento de las víctimas. El postconflicto es una importante oportunidad de reparación y verdad además de la construcción del tejido social para la integración, reparación, convivencia social y un fortalecimiento del aparato judicial y penal del Estado colombiano. Pero ante todas estas dolencias se suma la dinámica de la *posverdad* que oculta la realidad y con ella a los victimarios y a las propias víctimas. Debemos decir que es necesario buscar la verdad y defenderla, reconocer que, aunque el daño es irreparable, si se conoce la verdad de los hechos, el porqué de estos actos, los verdaderos propósitos de tanta violencia, posiblemente se hallará el camino hacia el perdón y la reconciliación.

BIBLIOGRAFIA

- Achury, T. (2011). Unidad I - Orígenes y conceptos de la Teoría Política. En T. Achury, *Módulo de Teoría Política (2ª edición)* (págs. 14-30). Bogotá: UNAD: Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.
- Adorno, T. L. (2010). *Miscelánea I: Obra completa*. Madrid, España: Akal.
- Arcos Ramírez, F. (2016). *La justicia y los derechos humanos en un mundo globalizado*. Ipswich, Massachusetts: Dykinson.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós. Obtenido de Obtenido de: <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/arendt-hannah-que-es-la-political.pdf>
- Arendt, H. (2017). *Verdad y mentira en la política*. Barcelona: Página Indómita.
- Aristóteles. (2015). *La gran moral*. Madrid, España: filosofía.org. Editado de las Obras de Aristóteles de 1873 en la versión de Patricio de Azcárate.
- Barbero, J. M. (2011). El país que no cabe en el museo de doña Beatriz. *Revista Arcadia*., Recuperado en: <http://www.revistaarcadia.com/impres/a/articulo/el-pais-no-cabe-museo-dona-beatriz/25905>.
- Belardinelli, S. (1991). *LA TEORÍA CONSENSUAL DE LA VERDAD DE JÜRGEN HABERMAS*. Obtenido de <https://dadun.unav.edu>: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2322/1/02.%20Sergio%20Belardinelli.%20La%20Teor%C3%ADa%20Consensual%20de%20La%20Verdad%20de%20J%C3%BCrgen%20Habermas.pdf>
- Benjamin, W. (2008). Sobre el concepto de historia. Tesis VII. En *Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Edición y Traducción Bolívar Echavarría* (págs. 31-57). México: Itaca.

Berckemeyer, F., Cruz, M., García Sánchez, M., Medrán, A., Quirós, E. A., & De Angelis, C. I. (2017). La era de la posverdad: realidad Vs. percepción. *Uno - Desarrollando ideas - Llorente & Cuenca. No. (27)*, 1-60.

Cambridge Dictionary. (s.f.). <https://dictionary.cambridge.org>. Obtenido de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/half-truth>

Canoino Villamil, M. (2013). EDUCACIÓN PARA LA PAZ EN COLOMBIA: UNA BÚSQUEDA MÁS ALLÁ DEL DISCURSO. *Revista De Docencia e Investigación*, 3(2), 25-40.

Caracol. (14 de abril de 2017). *[paula andrea] Carlos Castaño Entrevista (1) con darío Arizmendi*. Obtenido de [archivo de vídeo]: <https://youtu.be/FtISPNDRVYI> [min 6:56]

Caracol radio. (05 de 02 de 2019). <https://caracol.com.co>. Obtenido de https://caracol.com.co/radio/2019/02/05/nacional/1549388701_810209.html

Castro, E. (2004). Razón de Estado, Liberalismo, Biopolítica: dos “nuevos” cursos de Michel Foucault. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 1-10. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.74/ev.74.pdf.

Castro, E. (2008). Biopolítica: De la soberanía al gobierno. *Revista Latinoamericana de filosofía. Vol. XXXIV N°.2*, 190.

colombiacheck.com. (10 de abril de 2019). *En el archivo: ley estatutaria de JEP no da impunidad para reincidentes*. Obtenido de <https://colombiacheck.com/chequeos/en-el-archivo-ley-estatutaria-de-jep-no-da-impunidad-para-reincidentes>

colombianoindignado.com. (10 de abril de 2019). *Paloma Valencia difunde mentira sobre la JEP*. Obtenido de <https://colombianoindignado.com/paloma-valencia-difunde-mentira-sobre-la-jep-para-buscar-apoyo-a-las-objeciones/>

Comisión de la verdad. (23 de abril de 2019). *Comisión de la verdad*. Obtenido de “La verdad es vital para la no repetición”: habitantes del Magdalena Medio:

<https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-verdad-es-vital-para-la-no-repeticion-habitantes-del-magdalena-medio>

Comisión de la verdad. (23 de abril de 2019). *Ramón Eliecer Rolón Casadiego - Comité Cívico del Sur de Bolívar*. Obtenido de [archivo de vídeo]: https://youtu.be/fn6RR_VWfc0

elnuevosiglo.com. (15 de febrero de 2020). ¿Es requisito confesar delitos en la JEP? *El nuevo siglo*, págs. Recuperado de: <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/02-2020-es-requisito-confesar-delitos-en-la-jep>.

eltiempo.com. (01 de febrero de 2019). *¿Por qué el uribismo ha arremetido contra la JEP?* Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/por-que-el-centro-democratico-intensifico-critica-a-la-jep-321920>

Encuentro. (18 de diciembre de 2011). *El Poder y la Verdad en Foucault.wmv*. Obtenido de [archivo de vídeo]: Recuperado de: <https://youtu.be/3R9tjlLPu0>

Esposito, R. (2009). Biopolítica y Filosofía: (Entrevistado por Vanessa Lemm y Miguel Vatter). . *Revista de ciencia política (Santiago)*, 29(1), , 133-141. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100007>.

Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (2017). *Obrar mal, decir la verdad: La función de la confesión en la justicia*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Fundción paz y reconciliación. (12 de agosto de 2019). *Verdades demoledoras: Las promesas de Mancuso a la JEP*. Obtenido de <https://pares.com.co/2019/08/12/las-verdades-demoledoras-que-promete-mancuso-en-la-jep/>

Gamboa Holguín, I. (2011). Sofismas. En I. Gamboa Holguín, *Policromía de Amores, Sueños y Dolores* (págs. 16-18). Palmira: Litopalmira.

García V, M. C. (2008). *La lucha cotidiana por los derechos: por la memoria, la justicia y la dignidad*. En: *Defender y Proteger la Vida: La acción de los defensores de derechos*

- humanos en Colombia*. Bogotá, Colombia: Programa somos defensores. Recuperado de: https://www.somosdefensores.org/attachments/article/84/libro_defender_y_proteger_la_vida.pdf.
- Gil Soldevilla, J. (2005). Una reflexión en torno al concepto de libertad como no - dominación en Walzer y Pettit. *Enfoques [en línea] 2004, XVI (primavera)*, 3-12.
- Gómez, C., & Rodríguez, C. (2011). *Las caras de Carlos Castaño*. Obtenido de Revistas.urosario.edu.co: file:///D:/A.UNAD_e/FILOSOF%C3%8DA/MONOGRAF%C3%8DA/Trabajo%20de%20grado/CAP%C3%8DTULOS/A%20entregar/1717-6311-1-PB_Arizmendi_Casta%C3%B1o.pdf
- Gómez, L. H., & Gómez, C. A. (2013). *Un recorrido en el pensamiento de Hannah Arendt: de la vita contemplativa a la vita activa*. Obtenido de Revista Diacrítica, 27 (2), 225-245: http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0807-89672013000200014
- Grayling, A. C. (2017). *Democracy and its crisis*. Londres: Oneword.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! COLOMBIA: MEMORIAS DE GUERRA Y DIGNIDAD*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mcgraw-Hill.
- Ibáñez Fanés, J., Arias Maldonado, M., Camps, V., Catelli, N., Estefanía, J., Gracia, J., . . . Zafra, R. (2017). *En la era de la posverdad*. Barcelona: Calambur.
- Infante, D. R. (2013). *Confesión y Reconciliación en la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15229/InfanteDanielRicardo2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- JEP. (2019). *Sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición*. Obtenido de https://www.jep.gov.co/Infografias/SIVJNRN_ES.pdf

JEP. (S, f). *Jurisdicción especial para la paz*. Obtenido de ¿Qué son las versiones en la JEP?:

<https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/Gu%C3%ADa-para-entender-las-versiones-en-la-JEP.aspx>

JEP. (S, f). *Jurisdicción Especial para la paz*. Obtenido de

<https://www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx>.

López López, M. (2017). El concepto de alienación política en Hannah Arendt. *Estudios Políticos* núm. 40 (enero-abril, 2017), 149-166, . Obtenido de

<https://doi.org/10.1016/j.espol.2017.03.004>

Loveless, A., & Williamson, B. (2017). Cartografiando la era digital. En A. Loveless, & B.

Williamson, *Nuevas identidades de aprendizaje en la era digital: creatividad - tecnología - sociedad*. (págs. 37-54. Recuperado de:

<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2538/lib/unadsp/reader.action?ppg=9&docID=5102442&tm=>). Madrid: ES: NARCEA, S. A. DE EDICIONES.

Mercado V., M. (2016). La sociedad del cansancio - Byung-Chul Han - Reseña. *Revista Ciencia y Cultura*, Recuperado de:

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232016000200013.

Obtenido de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232016000200013

Nietzsche, F. (2010). *Fragments póstumos, lenguaje y comunicación*. Madrid: onemorelibrary.

Recuperado en PDF de:

https://onemorelibrary.com/index.php/es/?option=com_djclassifieds&format=raw&view=download&task=download&fid=14.

Remiro, L. (2018). *La posverdad y las nuevas tecnologías*. DOI: 10.13140/RG.2.2.11566.00322.

. Obtenido de Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/322677175_La_posverdad_y_las_nuevas_tecnologias

Robles , M., Robles, R., Escontrilla, H., Cruz, F., Hernández , T., Villegas , D., . . . Toledo, R. (2011). Memoria Colectiva y Creación Subjetiva. *Política y Cultura*.

Strathern, P. (07 de julio de 2014). *Foucault en 90 minutos*. Madrid: Siglo XXI.

Sztajnsraiber, D. (27 de diciembre de 2017). *Posverdad y virtualidad entre lo real y lo aparente*.

Obtenido de [archivo de vídeo]: https://youtu.be/iEkhXwWq_ps

Sztajnszrajber, D. (26 de agosto de 2012). *La verdad*. Obtenido de [archivo de vídeo]:

<https://youtu.be/tewPolCiw6U>

Torres, I. (2015). Soberanía política, inmunidad y excepción: Claves hermenéuticas sobre la gubernamentalidad neoliberal. . *Ideas y Valores*, Recuperado de

<http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v66n164/0120-0062-idval-66-164-00079.pdf>.

Urmeneta, M. (2018). Los públicos y la posverdad. *Nuestro Tiempo*, 104-111.

Van Dijk, T. A. (2015). Política, ideología y discurso. *QUÓRUM ACADÉMICO*. Vol. 2, N° 2, julio-diciembre, 15 - 47.

verdadabierta.com. (08 de octubre de 2015). <https://verdadabierta.com>. Obtenido de "Diego Vecino", libre: <https://verdadabierta.com/diego-vecino-camino-a-la-libertad/>

Zamorano Farías, R., & Rogel-Salazar, R. (2013). El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault - Luhmann. *Política y Sociedad*, Núm. 3: 959-980.